COMEDIA EN PROSA.

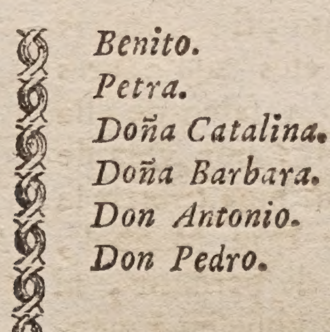
EL MALGASTADOR.

EN CINCO ACTOS.

Traducida del Francés al Castellano.

ACTORES.

Doña Inés.
Don Manuel.
Don Patricio.
Don Ramon.
Don Leonardo.
Don Martin.
Doña Felipa.



Benito.
Petra.
Doña Catalina.
Doña Barbara.
Don Antonio.
Don Pedro.

ACTO I.

SCENA I.

Benito y Petra.

Pet. BUenos dias, Benito.

Ben. Dios te guarde.

Pet. ¿Se ha levantado el Señor Don Manuel?

Ben. Largo rato ha, hija mia.

Pet. Se le podrá hablar?

Ben. Ni en un quarto de hora.

Pet. Y porque?

Ben. Porque eſtá en conſejo de guerra con ſu amigo Don Martin. Tiene ahora cien mil peſos, y anda diſcurriendo modo de gaſtarlos todos antes con antes. Deben de peſarle mucho, y quiere ſalir de ellos.

Pet. Pues que me los dé à mi: no puede hacer coſa mejor. Yo ſoi muchacha: me hace falta un novio, y eſe caudal en mis manos podria tentar à qualquier hombre de bien. Para que hemos de andar en diſimulos? el marido y el dinero me harian al caſo.

Ben. En una palabra, eſo quiere decir que tienes mucha priſa.

Pet. Ya ſe vé.

Ben. Los ojos te lo dicen.

Pet. Como ſoi que Don Manuel haria una obra de miſericordia.

Ben. Por eſo miſmo no penſará en ello. ¿Crees tu que la generoſidad le mueve?

eve ? por su diversion, por pura vanidad desperdicia su hacienda sin juicio ni acierto; ostenta galanterias por capricho; pero nunca por deseo de hacer bien: y asi los amigos falsos que tiene en abundancia, lexos de agradecerle sus locos gastos, se juntan aqui todos à adularle, y se burlan de el en volviendo la esquina.

Pet. ¿Y tu, Benito, sufres semejante desgobierno ? ¿de que te sirve el privilegio que siempre te ha concedido tu amo de decirle claramente tu atrevido pensamiento, si no hechas de su casa à todos esos aduladores codiciosos que nunca salen de ella con las manos vacìas ? por vida de quien soi, que si mi ama tubiese la misma flaqueza que Don Manuel, no se la habia yo de permitir, ni por mi padres. Que viniesen à mandarnos esos amigotes; que quando no los echase à todos por la ventana:::

Ben. Bastante hice yo à los principios para desterrarlos de estos contornos. Pero si: despachabalos por una puerta, y volvian à encaxarse en casa por otra. Mostrose mi amo humilde un poco de tiempo; seguia mis consejos, como si fuesen de un Santo Padre; pero al fin los aduladores han podido mas que yo. He estado à pique de que me despidan en recompensa; y unos quantos garrotazos me han impuesto perpetuo silencio. Yo que me divierto, y me hallo bien en esta casa, veo que es preciso amansar mi genio. He hecho como el perro que llevaba colgada al pescuezo la comida de su amo, y encontrando otros perros que querian apoderarse de ella; quando ya creyò no poder libertarla se la entregó, para poder comer su parte con ellos.

Pet. ¿Y es esa la obligacion de un criado fiel ?

Ben. ¿Y ha de haber una ley de Dios para mi, y otra para los demás? ¿que es lo que hace tu ama Doña Inés ? mi amo està cada vez mas enamorado de ella, quiere tomarla por su esposa; y la hermosa viuda se aprovecha cada dia mas del imperio que tiene en él.

¿Porque no habia de impedir que Don Manuel acabase de malgastar sus bienes? en lugar de estorvar que su amante se arruine, ella es quien le incita y le arrastra à ello.

Pet. No se puede negar que es traviesa, y ha sabido hacer su negocio. A pesar de mis exortaciones siempre lleva su idea adelante.

Ben. Cierto que tu no la ayudas con bastante sutileza ! andas vestida como una Reyna; ya se ve si la tal Doña Ines se ha empeñado en pelarnos.

Pet. Yo no he hecho todavia mas que rebuscar. Mejor me hiria si tu quisieses ayudarme.

Ben. Todo depende ahora de ese Don Martin, que se ha levantado con la gracia de mi amo, y le maneja. A el es à quien hemos de procurar tener de nuestra parte; aquel adulador descomunal es el que con sus viles zalamerias tiene esclavizado à Don Manuel, y arregla, ò desarregla el gasto de su casa: su mando es absoluto. Nada se puede conseguir sin su intercesion; porque mi amo y él

son

ſon uña y carne.

Pet. Bueno es que lo ſepamos. Deſde oy me ſervirá eſa advertencia::: Vete que viene mi ama.

Ben. Yo queria diſpararte un par de requiebros; pero no hai tiempo::: Eſa es tu fortuna.

Pet. Si lo es::: Deſpues ſeguiremos la converſacion. *vaſe Ben.*

SCENA II.

Doña Ines y Petra.

Ines. Petra?

Pet. Señora.

Ine. ¿Que ha dicho Don Manuel de la determinacion de mi padre?

Pet. No he podido eſtar con él; porque un negocio muy importante le impide oy audiencia.

Ine. ¡Que afligida me tiene mi padre! quiere reñir con el para ſiempre, viendo que no ſe ſugeta à nueſtros conſejos.

Pet. Su padre de Vm. tiene razon; pero que no ſea tan vivo; todavia Don Manuel no ha acabado de malgaſtar toda ſu hacienda. Quebraremos la amiſtad con èl quando ſe quede por puertas, que ſerá dentro de dos ò tres meſes. ¿Ya para lo que falta hemos de dexar la obra empezada?

Ine. Valgame Dios!

Pet. Suſpira Vm?

Ine. No he de ſuſpirar? tu ſabes que Don Manuel me ama, y yo à èl; pero en vano intento corregirle. No es poſible reprimir ſu genio prodigo.

Pet. No ſe enoje Vm. de lo que voy à decirla. Don Manuel y Vm. ſe quieren muy floxamente: ſi Vm. le tubiera cariño verdadero; ſi èl deſeaſe agradarla ¿recibiria Vm. ſus regalos, ni cometeria el tantas infidelidades? Vm. lexos de procurar ſu enmienda, le eſtafa. El cada dia tiene enamoramientos nuevos. Vm. le chupa como una ſanguijuela, y el anda con ſu amor de Herodes à Pilatos; de ſuerte que parece ſe han empeñado Vms. en eſtarſe engañando uno à otro.

Ine. Algun dia veràs ſi es fingida mi paſion. Es verdad que yo le conſiento: que ſe muere prendado de otras Damas. No me quejo de ello, ni me cauſa el menor ſobreſalto. Si Don Manuel me hace al parecer traiciones, es por vanidad, no por inconſtancia, y ſé que no buſca en ſus galanteos mas felicidad que la de que ſean publicos, y ſe hable mucho de ellos.

Pet. Pero eſa vanidad luce à coſta de ſu bolſa; y es cabalmente ſu mayor perdicion.

Ine. Yo atajaré los progreſos de tal deſorden.

Pet. Vm?

Ine. Si, pero es obra algo larga Para curarle de ſus exceſos, es preciſo dexarle que ſe entriegue ciegamente à ellos por algun tiempo mas.

Pet. Supongo que Vm. principiara, no admitiendo nada de el.

Ine. Antes ahora he de emplear todos mis esfuerzos para ſacarle dadivas mas coſtoſas.

Pet. Prueba heroica de una tierna inclinacion. Eſe es amor de moda. Confieſe Vm. ſin rodeos que ſu fin es deſtruir à Don Manuel, y rebeleme tan loable proyecto, para que

yo contribuya à èl con mi tal qual ingeniatura.

Ine. Pues me he de valer de ella:ſi,amiga, mi intencion es apoderarme de los bienes que le quedan.

Pet. Siendo aſi, manos à la obra. Voi à empezarla por un arbitrio como mio. Si pudieſemos grangear la voluntad de Don Martin::: Por fortuna creo que el la quiere à Vm. aunque à la ſordina.

Ine. Si Petra ; no me queda la menor duda en ello. Por graves motivos le diſimulo mi aborrecimiento ; pero eſcuſo todo lo poſible encontrarme con el à ſolas ; y pienſo inſinuar algo à Don Manuel.

Pet. No haga Vm. tal. Don Martin vende à ſu amigo: es un picaron, no importa ; un hombre aſi puede ſervir de mucho. Finxale Vm. que ſe va dexando hablar, un ſi es, no es, y verá como nos favorece en nueſtra empreſa. Sin exponer à Vm en lo que es un apice, ſin prometerle à el nada ; me atrevo yo::-

Ine. Bien: te lo permito. Pero mira que Don Manuel es el unico dueño de mi corazon y de mi fé, y que antes moriré que::-

Pet. Vaya, Señora. Todo queda à mi cuidado. Eſpereme Vm. en ſu quarto, que tengo ahora dos proyectos acá in mente::- Don Martin viene ; voy à entablar el primero. Salga Vm. pronto. *vaſe Ines.*

SCENA III.

Petra y Don Martin.

Pet. ap. A eſte ſerá meneſter atraerle à nueſtro vando. Si, ſi ; engañar al que engaña, es obra de caridad::- El me mira::-

Mart. ap. Buena ocaſion es. Procuremos ganar à eſta criada. *en alta voz.* Que penſativa eſtás, Petra!

Pet. Ah! es Vm. Señor?.. Eſtaba penſando::-

Mart. Tal vez en algun cuidadillo.

Pet. En mi edad ſeria no ſeguir los impulſos del corazon. ¿Y el de Vm. eſtá muy tranquilo ? anda Vm. tan melancolico de un tiempo à eſta parte::- Apoſtaré lo que quieran que alguna hermoſura le ha dado flechazo.

*Mar.*Ganarás;porque eſtoi enamorado.

Pet. Formal ?

Mart. Ojala que no.

Pet. Por conſiguiente, ſerá Vm. correſpondido ; quien ſe ha de reſiſtir à Vm?

Mart. La ingrata de tu ama.

Pet. Es cierto que ella ha entregado todo ſu afecto à Don Manuel, y que Vm. ſe expone à penar mucho tiempo.

Mart. Al pecho mas conſtante ſe le hace mudar. El de la muger es el mas vario.

Pet Yo juzgo por el mio.Vm es galan, mozo, de claſe diſtinguida. Con la mitad baſta para tentar à qualquier hija de Eva: à demás de que el merito acompañado con las conveniencias rara vez ſolicita en valde.

Mart. Tu me dás la vida, Petra : y ſi me ayudas te deberé mi felicidad.

Pet Vamos claros: quiere Vm. à Doña Ines de todo ſu corazon?

*Mart.*Eſtoy perdido por ella. ¿Que no haria yo por merecer la menor de ſus finezas ?

Me-

Pet. Hemos de vér á que grado llega eſe amor.

Mart. Sepamos primero ſi la agraciadiſima Petra querrá hablar en favor mio.

Pet. Lo que ſiento es, que con ſervir à Vm. le doi pie para vender à ſu amigo.

Mart. Y que importa? Don Manuel es un amigo tan loco, tan ridiculo; que ſin eſcrupulo puede uno burlarſe de el.

Pet. Pues vea Vm. mi mentecatería; yo eſtaba creyendo, que debiamos avergonzarnos de proceder con doblez y ſolapa: q̃ era un gran delito ſer traidor à ſu amigo; y accion glorioſa ſacrificarſe por la amiſtad.

Mart. Vegezes, vegezes!

Pet. Si?

Mart. Es una laſtima. Antes ſeguian eſe metodo inſulſo. Ya los amigos no ſon de moda. Los hombres vivimos unidos ſolo por interés; y la que llaman amiſtad es nombre al aire.

Pet Me agrada eſa moda. De ahì ſaco yo, que todos los hombres de bien ſon unos badulaques; adelante. Vamos al caſo.

Mart. El caſo es que yo adoro à tu ama, y que la ſerviré en todo, ſi tu puedes reducirla à que me correſponda.

Pet Aunque no puedo prometer à Vm. nada de cierto, haré quanto eſté de mi parte. Pero como la Doña Ines es un poco intereſada, el mejor modo de rendirla es que Vm. nos ayude à arruinar à Don Manuel; quiero decir à ſonſacarle el dinero, la plata, las joyas::-

Mart. Ya penſaba yo en ofrecerme à hacerlo aſi. Si ſolo conſiſte en eſo, Doña Ines es mia.

Pet. Mui bien. Voi à vér como puedo dar una embeſtida à la bolſa de Don Manuel. Apoye Vm. mis induſtrias; que yo agradecida he de procurar que Vm. negocie bien y preſto. Alli viene: acuerdeſe Vm.

Mart. Soy hombre de mi palabra.

SCENA IV.

Don Manuel, Don Martin, Petra y Benito.

Man. à Ben. que le ſigue. Que digan de mi parte al mayordomo, que me parece no ſe gaſta en caſa baſtante; que eſto deſacredita à un hombre de mi calidad; que no andemos en ahorros, ni miſeria.

Mart. Dice bien.

Man. à Ben. Adviertaſelo ſeriamente. En mi caſa ſe ha de hallar todo con abundancia.

Mart. à Ben. De que ſirve el guſto delicado ſin la eſplendidéz? Es muy mal modo de complacer à Don Manuel mirar aſi por ſu caudal.

Man. Seguro; à mi no me duele el dinero; en eſo fundo mi reputacion; y mi gloria es que todos me tengan envidia.

Mart Hay coſa mas vil y baja, que la que llaman economía? ſi eſe mayordomo hace gala de ella, ſe le plantará en la calle.

Man. A mi me toca dar, y à el gaſtar.

Ben. No merece el eſa fraterna, porque ſabe deſperdiciar muy lindamente.

Man. Mejor.

Ben. Suponga Vm. en primer lugar; que el ſaca de todo ſu buena parte; eſtá

eſtá gordo como un animal;los criados parecen pabos: à todo entrante y ſaliente ſe le regala. Solo con la comida que ſobra de los amos podemos noſotros mantener meſa franca. Cada uno tiene ſu eada una, y deſde que amanece Dios ſe juntan aqui ſus amigos y los nueſtros, con la mejor voluntad del mundo, à hacerle à V.S. gaſtar: pero como? à conciencia.

Man. tomando un polvo. Eſo me guſta, pero veo que la gente va deſmayando::-

Ben. El ſecretario tiene la culpa, que dice que ſe ve ya el fondo del arca del caudal, y que con lo que los demas engordan, V.S. va enflaqueciendo: ſus clamores nos cauſan mil indigeſtiones; porque para digerir bien, es meneſter eſtar uno ſoſegado, y el nos revuelve el humor colerico, y no nos dexa vivir.

Man. à Mart. Amigo deſpachame à eſe canalla de ſecretario.

Mart. Dexalo à mi cuidado, que tras de eſo ando yo; pero quiero que antes de irſe, dé razon de ſu perſona. Es un picaro que hace del ahorrativo, para cubrir mejor ſus robos.

Man. Ahora doy en ello. Aſi ſon todos: yo no entiendo de cuentas: aborrezco tomar la pluma para menudencias ſemejantes. Por quedar libre para divertirme le entrego mis bienes, èl hace de ellos lo que quiere, y acaſo ſe los eſtará comiendo ¿Y es poſible que enſoberveciendoſe con mi deſcuido è ignorancia, para lograr mejor la ſuya ha de eſtar el llorando lo que yo gaſte? ola! nos veremos las caras.

Ben. Pero ſi eſtá eſcaſo de dinero::-

Man. Que venda un par de haciendas.

Ben. El agente que cuida ſiempre de tales ventas, dice que ſe pierde en ellas la mitad.

Man. Que importa?.. Eſtá pueſto el coche?

Ben. Si Señor; pero muchos acrehedores impertinentes de varios oficios, eſperan abajo para hablar à V.S.

Man. coler. Y he de tener yo la paciencia de oirlos? echenme de hai eſos bribones.

Ben. Voi à ver ſi puedo emborracharlos. No encuentro otro remedio para aturdirlos.

Man. Librame de ellos, y ſea como tu quieras.

Ben. Aquel autor famoſo quiere preſentar à V. S. un libro que ha compueſto.

Man. Que ſe vuelva por donde ha venido. No tengo que dar à eſos hombres, que en todas partes me perſiguen, por mas que huyo de ellos.

Ben. ap. Si fuera algun tunante, ſaldria mejor librado.

Man. à Ben. Mudate::- Ahí eſtabas, Petra? *vaſe Ben.*

Pet. con triſ. Aqui eſtoi, Señor.

Man. Suſpiras?

Pet.ſusp. con vehe Ya ſe ve que ſuſpiro!

Man. Què te entriſtece?

Pet. Es acà por coſas de mi ama. Eſtá la pobre deſeſperada.

Man. La razon?

Pet. No puedo decirla.

Man. Yo he de ſaberla.

Pet. No tengo licencia para deſcubrirlo.

Man. enoj. Conmigo miſterios? mira que me voi enfadando.

Yo

Pet. Yo no se si lo diga::- Pero me despedirán.

Man. Vaya, toma este diamante.

Petra poniendose en el dedo la sortija.

Pet. Vm. me quiere perder.

Man. Habla pronto.

Pet. Como he de guardar yo secretos con Usia? Tengo un corazon tan agradecido:::-

Man. No me lo hagas desear tanto : dí.

Pet llor. Mi ama::- Estos dias::- Ha perdido al juego::- Veinte mil pesos.

Man. Veinte mil ?

Pet. llor. Cabales.

Man.. Es bastante cantidad.

Mart. à Pet. Como ! os afligis por una friolera ?

Pet. llor. Pues esa friolera la está debiendo ; y quisiera pagarla. Como tiene todo su dinero puesto à ganancias , es preciso que pida prestado. La executan por la deuda : y teme llegue esta historia à noticia de su padre. Yo he hecho lo posible para persuadirla à que recurra al Señor Don Manuel en este lance, y me ha respondido : ¿como te atreves à proponerme tal cosa? quitate de mi presencia al punto. Por mas que la predico, no quiere dar cuenta à Usia del ahogo en que se vé.

Man. Hace bien, porque me hallo con poco dinero.

Pet. Al fin sosegado su enojo la dixe : *en tono resuelto.* ,, Señora , acabo de ,, saber de buena tinta , que anoche ,, entraron en poder del Señor Don ,, Manuel cien mil pesos. Viendo- ,, se èl con tal cantidad , ¿puede ne- ,, gar à Vm. nada? no Señora ; el la ,, quiere à Vm. , y es hombre de ,, tanto rasgo , que pudiendo sacarla ,, deste aprieto , apuesto las ore- ,, jas à que no dexará de hacerlo ,, asi; bien sabe Vm. que su corazon, ,, es generoso , su proceder explen- ,, dido::-

Man. Que respondió ?

Petra en tono de hacer misterios.

Pet. Nada : y de haì infiero yo con mi gramatica parda , que en esta ocasion podria usted reducirla.

Man. Creés tu que si ?

Pet. Yo lo fio.

Man Conozco à tu ama , y me parece que no aceptará.

Pet. Como V.S. la inste ; si.

Man. á Mart. Que dices de esto ?

Mart. afect. indif. Que he de decir::- Es preciso animarse. Ya vés que esos veinte mil pesos no pueden hacerte mucha mella.

Man. sonr. Sin embargo bien sabes::-

Mart. Anda Petra: dila que yo la llevare para pagar su deuda.

Petra haciendo con gracia una cortesia muy rendida á los dos. *va.*

Pet Mi ama dará à ustedes mil gracias.

Mart. ap. Que astuta es la picara , y como sabe su obligacion.

SCENA V.

Don Manuel y Don Martin.

Man. riend. Amigo , que te parece de esta embaxada ? juraré que Doña Ines está de acuerdo con la Petra.

Mart. con fria No : no creo::- Pero me consta que ha perdido mucho, y sin duda te agradecerá que con un socorro tan pronto la libres del disgusto de importunar à su padre, que la confundiria à reconvenciones.

Es

Es un viejo ásperó, altivo, atropellado, cabezudo.

Man. *viendo à D. Ram.* Si! calla.

Mart. *fusp.* Me parece que es èl.

Man. *á Mart.* Viene regañando entre dientes.

SCENA VI.

Don Manuel, Don Martin y Don Ramon. Don Ramon en voz baja mirandolos desde lo mas retirado del teatro.

Ram Brava pareja! un loco, un adulador. *en alto* Beso à Vms. las manos.

Man. *sonr.* Que hay amigo, mal humor trae Vm.

Ram. *con impac.* Si por vida mia.

Man. A que viene ahora esa cara de destetar niños?

Ram. Yo era intimo amigo de su padre de Vm. que Dios haya.

Man. Ya lo se, si Vm. no dice mas de eso::-

Ram. Si Señor, mas digo; que conocia y respetaba mi clase; que lexos de gloriarse de cuna ilustre, confesaba la diferencia que habia de èl à mi, y que agradecido à mis atenciones, no abusaba de ellas como Vm. lo hace ahora.

Man. Vaya! Vm. quiere predicar, y persuadirme que me honra mucho, con admitirme por su yerno.

Ram. Si asi lo digera::- no pondria nada de mi casa. Pero no se trata ahora de eso. Vengo à quexarme à Vm. de sus disparatados gastos. Que? he de estar yo viendo y sufriendo tantas estravagancias?

Man. *en tono de desprecio.* Gracioso viene el Don Ramon!

Ram. No vengo sino rabiando.

Man. *à Mart. riend.* El mismo estilo de mi padre: me parece que le estoy oyendo.

Ram. Buena gana tubo el de sudar, desvelarse y auchar para un hijo desbaratado, que desprecia una hacienda adquirida à tanta costa.

Man. riendose mas y D. Mart. tambien.

Man. Lo mismo hablaba mi padre. Me tiene Vm. admirado. Si él viniese no podria decirlo mejor. Vaya tan al vivo::: El santo varon era mui pesado. Sientese Vm Don Ramon, y predicará mas à gusto.

Don Ramon sentandose con impaciencia.

Ram. De buena gana, voto à crispos. Prevenga Vm. los oidos.

Don Manuel y Don Martin se sientan en frente de Don Ramon.

Man. Sentemonos tambien nosotros: oiremos divinidades. *con ironia.* Conque Vm. dice::- *à Mart. riend.* No le interrumpamos.

Ram. Que Vm. es un loco. Esta es la primera parte de mi sermon.

Man. Prosiga su merced. *à Mart.* Chochea el pobre Caballero

Ram. Escuche Vm. la segunda. Su locura de Vm. trae aqui mil aduladores, que le están destruyendo, y que quando ya no tenga Vm. un ochavo se irán y le dexarán colgado de aqui. Al mismo tiempo que le venden à Vm. tan caros sus viles elogios están haciendo mofa de Vm.

Mart. *à Ram.* Y quienes son esos aduladores?

Ram. Quienes? Vm. el primero.

Mart. Si no mirara la edad que Vm. tiene::-

Ram. Yo digo la verdad, sin andar en

con-

contemplaciones. Esto es lo que Vm. estraña; pero todavia soi hombre de no temer à nadie.

Mart. *sonri.* Con canas todo se puede decir.

Man. à Ram. Larga va la platica! quando llega el Acto de Contricion?

Ram. Voi allá.

Man. Ah! ya respiro! con eso me ha vuelto Vm. el alma al cuerpo.

Ram. Por respeto à mi hija Ines ¿mudarà Vm. de vida ò no? mire Vm. que sino esto va mui perdido.

Man. No, Señor Don Ramon, no mudaré tal. Bastante he hecho en sufrir la indigna avaricia de un padre que no tenia mas delicias que este vicio. Por juntar un caudal inmenso me obligaba à vivir miserablemente. Yo no tenia dinero, criados, ni coche; me veia precisado à huir del trato de todos los Caballeritos de mi edad. Ya murió en fin, y toda su hacienda es mia (à Dios gracias.) Gastarla rumbosamente es mi unico sistema. El aborrecia la magnificencia; à mi me deleita: huia de gastos, yo los busco; y me doi à querer y estimar, tanto como el à despreciar y à aborrecer.

Ram. Que leccion para muchos padres! se escasean asi proprios lo necesarios:- Por quienes? por unos ingratos, unos troneras, unos cascabeles, que malrotan en un año el trabajo de treinta. No hará Vm. casa con azulejos, Señor Don Manuel.

Man. Pero Vm. que nos viene à dar consejitos, digame: ¿su hijo Don Leonardo vive acaso mas arreglado que yo?

Ram. Ha hecho lo que Vm. y al cabo ha venido à parar en petardista, como le sucederá à Vm. quando la fortuna acabe con su caudal. No he estado siempre batallando con mi hijo? no me he cansado en predicarle en valde?.. Pues ya ha recibido el pago, se halla destruido, y abandonado de su mismo padre. Aplique Vm. el exemplo, y escarmiente.

Man. tomando un polvo. Bien, bien: dentro de quatro años seré el mozo de mas juicio que...

Ram. levant. de pronto. Dentro de quatro años? quede Vm. con Dios... oiga, oiga el ultimo punto de mi sermon en quatro palabras Vm. pretende à mi hija y no la logrará.

Man. Acaso depende ella de Vm? No vé Vm. que es viuda; que es dueña de su voluntad; que Vm. no manda ya en ella?

Ram. Veremos si mando, ò no mando. Le doi à Vm. ocho dias de plazo, y si en el termino de ellos no reforma Vm. su modo de vivir, y echa de aqui à todos esos holgazanes que le estan comiendo medio lado, me mudo de esta casa, y me llevo à mi hija, que me obedecerá. A Dios. Me parece que me he explicado... Mirese Vm. bien en ello. *vase.*

SCENA VII.

Don Manuel y Don Martin.

Man. Pues me dà que pensar; porque idolatro à Doña Ines, y todo lo sacrifico por...

Mart. Calla, calla: ¿habias de hacer la locura de abandonar à tus amigos, y privarte de tus pasatiempos por una muger? quita allá! ya ablanda-

remos al viejo : yo, yo me encargo en aplacarle.

Man. abraz. Quanto te lo estimarè!

Mart. Dexa que yo lo dispondré todo, proseguiremos nuestra especie de vida, y no por eso dexarà de haber boda. Don Ramon se finge desdeñoso; pero le reduciremos. Yo fio en Doña Ines; y sé el modo de alcanzar su gracia.

Man. Como ? qual es ?

Mart. Ahi viene su hermano.

SCENA VIII.

Don Manuel, Don Martin y Don Leonardo corriendo á abrazar á Don Manuel.

Leo. Como estás amiguito?

Man. Para servirte, Leonardo. Que guapo vienes !

Leo. Ya lo vés : ¿te parece que en mi edad con esta presencia, esta cara, este aire me pueden faltar socorrillos? Yo no tengo mas que hacer que manifestarme, presentarme, producirme... El amor cuida de lo demás. El me dà que vestir, que comer, que gastar. Asi ando yo campante, hecho un Milord por esos paseos y teatros, por esos bailes y tertulias. Es verdad que maldita la renta fixa que tengo; pero si vieras que alegremente pasa uno el tiempo... Anda hijo, anda, que el que tiene merito lo tiene todo.

Man. riend. Bien te se luce el tuyo: que sea en hora buena.

Leo. Estoi flaco, consumido, aniquilado; pero juro à brios que tengo dos recursos poderosissimos.

Man. Quales ?

Leo. Las mozas y el juego : mira, desde que soi pobre todo me sobra. Si yo tubiera las riquezas que tu, habia de librarme de carga tan embarazosa. Arruinate quanto antes; arruinate y me imitaràs: oyes, ¿y que me has de dar por la buena noticia que te traigo ?

Man. Veremos: que noticia ?

Leo. Te ha de dar mucho gusto.

Man. Què ? dilo pronto.

Leo. En primer lugar::- vengo à emborracharme contigo. En segundo te traigo aqui una concurrencia numerosa::- Pero no es tanto lo numerosa como lo selecta. *á D. Mart.* Tu prima es una de las escogidas.

Man. Doña Felipa ?

Leo. Si, amigo. Es buena chica. Que chusca ! que traviesa ! me tiene perdido.

Mart. Yo te lo creo sin que lo jures. *à D. Man.* Te has de alegrar de tratarla.

Man. Ya la conozco, tiene una cara mui agraciada.

Leo. Aquella sal, aquel garavato vale mas que todo::- En fin, amigo, venimos à comer mucho y bien. Vé dando tus ordenes paraque nos dispongan un banquete opiparo. Cuidado no falte el vino de champaña de aquel que levanta espuma. Ah ! como me gusta à mi vèr transparentarse por el vaso aquel nèctar balsamico, aquel licor que exala una fragrancia que despierta los sentidos! Pero que tienes, hermoso ? estàs disgustado ?

Man. Si lo estoi, tu padre tiene la culpa.

Leo. Toma! ese viejo està soñando: buena gana tienes de hacer caso de el.

Man. Me echa unos sermones.

Leo. Necedades! temes à un fiscal reparon, envidioso de las diversiones que gozas. Estos venerables ancianos no se acuerdan de que han sido mozos.

Man. Me niega la mano de tu hermana.

Leo. El te la niega ? pues yo te la concedo. Tengo valimiento con ella, y me estima siempre, à despecho de este bendito Señor. Que me emplumen si antes de una semana à mas tardar, no estás casado con ella. Alegrate hombre, buen jamon, buenas botellas, y una higa para el setenton. Fiate en mi palabra, que segurisima: Pero ahora que me acuerdo, antes que venga gente escucha una palabra al oido. Seré laconico. *llama ap.*

Man. Que quieres ?

Leo. Prestame cien doblones.

Man. dandole el bolsillo. No traigo ahora conmigo mas que estos cinquenta.

Leo. Bien. Esto irà adelantado à cuenta del regalo que has de hacerme el dia de la boda.

Man Alguien llega à casa.

Mart. Un coche ha parado.

Leo. Como me he de poner este coleto!

Man. sonrrie. No lo dudo.

Tomando debajo de su brazo el de Don Manuel.

Leo. Alon, alon: viva la alegria, y ande la broma.

ACTO II.

SCENA I.

Doña Ines y Petra.

Pet. Se ausenta Vm. de la sala? porque deshace Vm. partido ?

Ine. Jesus! que chusma! no puedo tolerarlo.

Pet. Vm. se sofoca.

Ine. No he de sofocarme? todos son jugadores, jugadoras, locos, gente desarreglada. Mis lagrimas habrán dado à conocer mi disgusto y sentimiento. Al fin me he escapado de alli.

Pet. Conque no se han sentado à la mesa ?

Ine. No, Petra. Esperan algunos convidados mas.

Pet. Y quienes son esos muebles ?

Ine. El primero es mi hermano.

Pet. Buena alaja ! lo que el alborotarà.

Ine. Me consume con aquel genio alocado.

Pet. Apuesto à que ha venido la vieja Doña Barbara.

Ine. Es verdad, ella hace la guiñada à su insulso y presumido amartelado Don Pedro, y el se la hace à su bolsa. Siempre juega, y siempre pierde, y su unico recurso es la vieja que se arruina escandalosamente por el.

Pet. Con sesenta años à cuestas!

Ine. Para aumentar mi fastidio ha traido mi hermano à la altanera de Doña Catalina, y à la loca Doña Felipa, facil, inconstante, que defiende que es moda no tener verguenza. Está acariciando à Don Manuel, que al instante la dá oidos y se derrite. Seria muy larga la lista de los raros individuos que obsequia oy Don Manuel en su casa. Pero mas que todos me deguella aquel Don Antonio.

Pet Qué gorron tan solemne!

Ine. Acaba de prestarle 300. doblones.

Pet. A Don Manuel habian de prestarle juicio.

Ine. En pocas horas ha repartido mas de diez mil pesos, y satisface su vanidad con tener su bolsillo abierto à quantos llegan.

Pet. Ese hombre se pierde.

Ine. Buena prisa se dá para conseguirlo.

Pet. Tratemosle sin caridad. En todo caso ¿ha recibido Vm. los veinte mil del pico?

Ine. Don Martin acaba de entregarmelos.

Pet. Lindo: vea Vm. si es hombre de provecho.

Ine. Es un traidor.

Pet. Hagase Vm. la desentendida. Dele Vm. siquiera alguna esperanza.

Ine. Le he puesto menos mala cara; que es todo lo que puedo hacer.

Pet. El piensa conquistar à Vm.

Ine. Pronto se desengañará. Pero me aja mucho la vanidad pensar que Don Manuel, creyendo que yo me hallaba en una grave urgencia, lexos de venir à ofrecerme auxilio prontamente, ha tenido que consultar primero à Don Martin para resolverse.

Pet. Que escrupulo! si Vm. le amase, podria quexarse con razon; pero queriendo mas à su dinero que à su persona, ¿que importa que dé el regalo con el corazon, ò con la mano?

Ine. Mal me conoces!

Pet. Yo digo que bien.

Ine. Por mas que tu sospeches, amo siempre à Don Manuel. Mi cariño es el mas::-

Pet. Si: el cariño de los idolatrados doblones. No me dexo yo engañar asi como quiera con palabras.-

Ine. con impac. Me enojaré, si nò me crees.

Pet. Pase en hora buena. Tratemos de otro asunto. No me admira que en casa ruede la plata, y se desaten hoy los estafadores.

Ines Pues que hai?

Pet. Que para grangearse mejor el agrado de Vm. acaba de hacer Don Manuel una buena fechoria. Ha vendido su casa de campo à un Marques, y una hacienda que renta à lo menos sus doze mil ducados. Esta venta se ha hecho mui de ocultis; pero Benito me lo ha plantado todo de pé à pá Que le parece à Vm?

Ine. Digo que ha hecho buen negocio.

Pet. Si: para los que le piden prestado:: Me admira la frialdad con que Vm. lo toma.

Ine. Todo lo se.

Pet. Cómo lo ha sabido Vm? quando?

Ine. Yo misma he concertado la venta.

Pet. Quièn? Vm. contribuir à la mayor tonteria?

Ine. Mas te ha de suspender lo que voi à decirte. Ese Marques nò ha hecho mas que consentir me haya valido yo de su nombre para comprar la hacienda, y la casa de Don Manuel. Una y otra son ya mias, como que las he pagado; pero él nada sabe.

Pet. Me ha dexado Vm. pasmada. ¿Y quien la dió à Vm. tanto dinero de contado?

Ine. El mismo vendedor.

Pet. Don Manuel?.. Como?

Ine. Con los muchos regalos que me ha hecho.

Pet. El lance es inaudito! comprar una hacienda con el propio caudal de su dueño!

Ine. ¿Que mejor empleo podia hacer de

sus

ſus bienes ! mas te dire ; pero guarda el ſecreto. Aunque he recuperado ya gran parte del miſmo dinero, quiero todavia ſacarle alguno mas. Me he ſalido de la ſala para poner en cuidado à mi prodigo amante. El vendrà à buſcarme. Yo fingiré por un breve rato que eſtoy enojada con él. Verás entonces ſu flaqueza, y como me ofrece quanto tiene::: Ya viene. Aſiſteme con tu habilidad, y acabaremos de cobrar el importe de las tierras.

SCENA II.

Don Manuel, Doña Ines y Petra.

Man. Que poco graciable es Vm. Señora! dexarme alli ſolo, en vez de ayudarme à recibir à los convidados.

Ine. Yo Don Manuel? habia de ayudar à Vm. à perderſe. He de tener ſufrimiento para ver como le roban? como le ſacrifican? no, no; ya es eſcuſado aconſejar à Vm. Es meneſter quebrar nueſtra amiſtad.

Man. Cómo quebrarla?

Pet. Si Señor, al inſtante: mi ama tiene razon, y yo haria otro tanto.

Man. ¿Es eſta la recompenſa de un amor tan fino?

Pet. Todo eſo es xacara. *á Ines.* Mudemonos de aqui.

Man. Tu te vuelves contra mi, Petra?

Pet. Que ſi me vuelvo contra Uſia? como una leona.

Man. Y porque?

Pet. ¿Habia de tomar mi ama un marido que la deſperdiciaſe ſu caudal? buena andaria la caſa!

Man. à Ine. Permita Vm...

Pet. queriendo llevar à ſu ama. No hay redencion.

Man. deten. á Ines. Yo la juro à Vm. que antes de mucho::-

Pet. tirando de ſu ama. Jure Uſia, jure; pero à Dios para ſiempre.

Man. à Ine. Quiere Vm. que yo muera?

Pet. Le enterrarán.

Man. detenien. à Ine. Señora::-

Pet. à Ines que ſe para. Venga Vm. que la engañan.

Man. Una palabra.

Pet viendo que ſu ama mira à Man. Qué muger!

Ine. á Man. Quiere Vm. merecer mi mano? pues viva Vm. ſolo conmigo. Vamos à eſtablecernos en ſu caſa de campo. En aquel retiro ſoſegado deſcanſará Vm. de las diverſiones de la corte.

Pet. Dicen que ſu hacienda de Uſia eſtá hermoſa: una caſa como un Palacio, un parque tan dilatado, unas fuentes, unas viſtas::- Es un Paraiſo. Y buenos doze mil ducados que renta! ſi Señor, como vayamos à vivir allà habrá caſorio.

Ine. Pero el viage ha de ſer mañana.

Pet. Se ſupone.

Ine. No reſponde Vm?

Man. ap. El Marques me ha deſcubirto: perdido eſtoi.

Ine. Calla Vm. quando debiera moſtrarſe agradecido?

Pet. á Ines. Ahora me ocurria cierta ſoſpecha::: La digo?

Ine. Explicate.

Pet. Apoſtaré lo que tengo, à q̃ la caſa de campo ha volado, y que eſta en que nos hallamos ſe venderá tambien dentro de poco. Conque aſi, caſeſe Vm. y dormirá en la calle.

Hom-

Ine. à Man. Hombre inconſiderado!

Man. Ya veo que el traidor del Marques me ha vendido.

Ine. Si, cruel, todo lo ſe, y voi à informar de ello à mi padre.

Man. deten. No, que ſi llega à entenderlo, ſe irá llevando à Vm. conſigo, y mi tio ſin falta me privará de ſu herencia.

Pet. Como quiere Uſia que callemos? ¿no ve Uſia que tenemos faldas?

Ine. Puedo yo dexar de decirſelo?

Man. Si Vm. me deſcubre, tema las reſultas de mi deſeſperacion.

Ine. Y que hará Vm?

Man. empuñando la eſpada. Traſpaſarme el corazon en ſu preſencia.

Pet. No ſerà Uſia tan tonto.

Man. Un rayo me parta ſi entonces no puſieſe fin à mis deſgracias. Vm. deſea mi muerte. Yo la darè à Vm. eſe guſto.

Pet poniend. en medio de los dos. Poquito à poco, concertemonos. Solo hay un modo de obligarnos à callar. Que cantidad ha recibido Uſia por las tierras vendidas?

Man. Cien mil peſos.

Pet. Bueno::- En dinero efectivo?

Ine. Yo ſe muy bien que ſi.

Pet. à Man. Ea pues ¿quanto la da Uſia por reprimir la lengua, y aplacar ſu ira?

Man. Quanto ella quiera.

Pet. Quedemos en cinquanta mil peſos, aunque el delito merecia mayor multa. Eſta reconciliacion es da la de valde; pero tenemos buen corazon, y no queremos tiranizar à Uſia.

Man. Al inſtante vuelvo.

Pet. deten. Dicen que las doncellas guardan mal los ſecretos. Yo lo ſoy por mi deſgracia; y me temo mucho que:::

Man. riendo. Ya, ya te entiendo. *vaſe.*

SCENA III.

Doña Ines y Petra.

Rien apenas ſe va Don Manuel.

Pet. Eſta es de maeſtro.

Ine. Ya vès como no ha recelado que yo ſoy la que ha comprado ſu hacienda.

Pet. Y ya vé Vm. tambien, que quando es meneſter ſé yo ayudar à mi ama con mi aſtucia.

Ine. Cierto. Ahora va Don Manuel à recompenſar::-

Pet. De haberle engañado. Que bien emplea ſu dinero. No ſe neceſita eſtudiar mucho para quitarſele. Es un cargo de conciencia. No la cauſa à Vm. eſcrupulo?

Ine. Ninguno.

Pet. Bien. Con eſo eſtamos unanimes y conformes para pillarle la moſca.

Ine. A eſo aſpiro.

Pet. Vivan los bobalicones de los amantes, que ſe dexan engañar aſi.

Ine. Si ſoi yo ſola la que le engaña, poca laſtima le tengo.

SCENA IV.

Don Manuel, Doña Ines y Petra.

Man. entreg. unos papeles à Ines. Aqui tiene Vm. cinquenta mil peſos à letra viſta.

Pet. Buenos ſon.

Ine. Yo quedo ſatisfecha.

Man. dand un bolſillo à Pet. Con eſto enmudecen las criadas.

Pet. En efecto::- Y Vm. Señora?

Fu-

Man. à Ine. Fuera de chanza, somos amigos?

Ine. Preciso será.

Man. Con que no dirá Vm. nada à su padre el Señor Don Ramon?

Ine. Esté Vm. seguro de que no.

Man. á Pet. Y tu?

Pet. Yo he perdido el habla. Pero permitame Usia esta corta arenga. Ya nos ha curado Usia à las dos de nuestra enfermedad: ahora procure Usia curarse tambien asi proprio.

Man. Harè de mi parte.

Ine. Acaso quando Vm. sane será ya demasiado tarde.

Pet. Mire Usia que su bolsillo está expuesto à mil estafadores que con socaliñas::-

Man. Todos ellos juntos no son capaces de darle fin Lo primero porque soi heredero de mi tio::-

Ine. Es cierto.

Man. Aquel viejo ricazo ha ahorrado inmensos tesoros para mi, y con su muerte crecerán mis rentas. Lo segundo porque mi difunto padre ha puesto en un navío mas de cien mil pesos.

Pet. No hai que fiarse en dinero embarcado. La mar es muy traidora.

Man. Si; pero mi caudal viene navegando viento en popa, guiado por mi feliz estrella.

Ine. Esa feliz estrella puede cansarse de serlo.

Man. Basta de reflexiones morales. Yo compro con noble desinteres algo de libertad, y no gozaré de ella si Vm. no premia mis beneficios con su agrado y condescendencia.

Ine. Pues que Vm. quiere perderse; forzoso será consentirlo.

Man tomando la mano. Y me ama Vm?

Ine. tiern. Ese es mal de que no puedo sanar.

Man. Mal le llama Vm? esas palabras me cautivan y me ofenden al mismo tiempo.

Ine. A Dios, no quiero molester à Vm. mas.

Man. Qué? no vuelve Vm. à la sala?

Ine. Si; dentro de un instante. *vase.*

Pet. á Man. Mientras haya cumquibus, será Usia bien servido. *vase.*

SCENA V.

Don Manuel solo.

Man. A la verdad, no se que piense de esta Ines, como adapta, y varia su genio segun las ocasiones! unas veces placable, atractiva, me roba el corazon; otras me aflige, me desespera con su frialdad.

SCENA VI.

Don Manuel y Don Martin.

Mart. Qué tienes?

Man. Estaba contemplando::-

Mart. En que?

Man. En Doña Ines.

Mart. Y eso te pone cavizbajo?

Man. Confieso que si.

Mart. Porque?

Man. Aqui para entre nosotros: he sospechado que quiere engañarme. Gasto con ella la mayor parte de mis haberes, y nada la contenta.

Mart. despues de haber medit. un rato.

Mart. Eso no tiene la menor duda. Mira, piensan arruinarte, y dexarte despues plantado. Prueba de ello es el insulto que te ha hecho Don

Ramon. Que quieres que te diga? yo estoi siempre compadeciendome de ti, consumiendome acà à mis solas; pero no me atrevo à hablar.

Man. Habla por caridad. Tal vez te creeré, y quebraré de una vez con ella.

Mart. No se que dificultad tienes en tomar determinacion tan cuerda.

Man. Temerme á mi proprio, conocer mi flaqueza. Quiero siempre librarme de esta esclavitud, y siempre estoy volviendo à ella.

Mart. Si quieres tomar mi consejo, te dire el modo de quebrantar esas molestas prisiones.

Man. Mucho sentiré perder el fruto de tantos regalos; pero voy à castigar mis estravagancias, mi credulidad, mi ceguedad con dexar á esa criatura que tanto he idolatrado. Ayudame, amigo, irrita mi despecho.

Mart. Doña Felipa es para ti el remedio mas seguro. Amala, requiebrala.

Man. Me enquentras muy dispuesto à ello. Ya queria yo insinuarme, y no me atrevì à:::-

Mart. Hablala. Doña Felipa tiene el mejor genio del mundo, es sumamente desinteresada, y parienta mia muy proxima, solo depende ya de su tutor, que es un viejo decrepito, à quien yo manejo como me parece.

Man. Oh! si tubiese yo mando absoluto sobre mi corazon!

Mart Quanto mas quiera dominarte tu pasion, tanto menos debes rendirte à ella::- Ah! aqui está Doña Felipa. ¿Te parece que su presencia es tan ceñuda y triste?

Man. No: es graciosa, es mui amable.

SCENA VII.

D. Felipa, D. Manuel y D. Martin.

Fel. Señores, la concurrencia es numerosa; pero la verdad es que sin ustedes se me haca muy insipida y fria. Vengo à buscarlos sin saber q̃ motivo les obliga à retirarse de este modo.

Man. Prima, tenemos entre manos cierto proyecto.

Fel. Qual?

Mart. El de casarte.

Fel. Desatino!

Mart. La razon?

Fel. mirando tiernamente à D. Manuel.

Fel. La razon? que no espero verme unida con quien quisiera.

Mart. en voz baxa à Man. Contra ti va esta.

Man. Ya lo oigo. *á Fel.* Sus ojos de Vm. lo pueden todo.

Fel. Mal se conoce. El unico hombre à quien yo quiero, ama à otra. Ya ve Vm. si es pequeña mi desdicha. Habia de llorarla si pudiese sugetarme à llorar; pero como es cosa que no sé hacer, me contento con reirme de mi tonteria. Que ridicula soi! *rie.*

Man. No haga Vm. tal injuria à sus atractivos. Vm. ama, y no es correspondida?

Fel. riendose mas. Si.

Man. Y se podrá saber qual es el dichoso, por quien pena Vm. tan risueñamente?

Fel. poniendose seria. Vm. es::- la persona à quien me costaria mas decirlo.

Man. Soy bastante callado, para confidente.

Fel. con ternura. Y de que le servirá à

Vm.

Vm. saber mi secreto?

Man. con viveza. De desengañarà Vm. de asegurarla que la aman, mas que Vm. ama.

Fel. Bien podrian asegurarmelo, y yo no creerlo.

Man. Porque?

Fel. Porque estoi cierta de que mi querido está preso en unos lazos de que no puede libertarse: y es lastima, porque la naturaleza nos crió con el mismo genio. El gusta de bulla, y yo me perezco por ella; èl es alegre, complaciente, liberal, explendido; yo no me quedo atras. Es de condicion afable, pacifica, siempre igual. Esa propria es la mia. No se le dá cuidado de lo que està por venir; su deleite es gozar del tiempo presente, sin temer las consequencias. Sistema que me enamora, y que es la regla de mi conducta. Jugador, comedor, gastador, que presta dinero sin reparo: calidades que convienen con las mias, y que me harian dichosa. En fin somos tan parecidos èl y yò, que pintarle à èl es pintarme à mi.

Mart. Es verdad. Que union tan acertada seria!

Fel. Primo, te atreveràs à disponerla?

Mart. Yo me obligo à ello.

Fel. Disparate!

Mart. señalando à Man. Aqui està quien me fia

Fel. El Señor? bien sabe el que el sugeto de quien yo hablo està empeñado en obligaciones mayores, à que no puede faltar.

Man. Vm. se equivoca. En ese sugeto tiene Vm. tanto mando, que el mismo vendrá à sugetarse voluntariamente al imperio de esos ojos.

Fel. No espere Vm. que el tenga valor para tanto.

Man. tom. la mano. Si le tendrá; si; yo lo aseguro.

Fel. Pues bien: que olvide amores pasados, y me entregue su corazon, que ha empleado tan mal, y entonces se tratará de poner en planta el proyecto de boda.

Man. Con que Vm. le dà palabra::-

Fel. Otra! creo haberme explicado ya bastante. Vaya que el Señorito gusta de que le regalen el oido: ponganse Vms. de acuerdo, que sin mi pueden proseguir la conferencia. Discreto sois: arto os he dicho. A mas ver. *vase.*

SCENA VIII.

Don Manuel y Don Martin.

Mart. Que dos genios! qué simpatia!

Man. Esta Doña Felipa debe ser una muger sin pero. No es verdad?

Mart. Ya se vé.

Man. Es menester que me ayudes.

Mart. Qué me pides? que quieres?

Man. Que me desenamores. Ve à estar con Doña Ines. Dila que no he podido resistir à una nueva inclinacion; que como su genio y el mio::

Mart. No me prevengas mas. Yo se lo que conviene decir. Al buen entendedor::: Ahora se necesita un poco de trastienda Has de enviar à Doña Ines un magnifico regalo, paraque no la amargue tanto la pildora. Asi sentirá menos el rompiento y tu mudanza; porque como sabes, es interesada hasta la ultima diferencia.

Man. Bien dices.

Mart. Cabalmente::- *saca una caja* Aqui traigo los diamantes que tenias destinados para ella. Estaban empeñados en casa del famoso usurero que te presta, y acaba de volvermelos. Voi à llevarselos à Doña Ines, y à entregarselos como en publico rescate de tu libertad.

Man. Mui bien: de ti me fio.

Mart. Luego iré yo à la sala, y con disimulo te diré al oido lo que se ha adelantado.

Man. abrazand. Desde oy te debo mi descanso. *vase.*

SCENA IX.

Don Martin, Doña Ines y Petra

Ine. à Pet. Si: vuelvo aqui con repugnancia; pero es preciso mostrarme agradable con Don Manuel.

Pet El la pagará à Vm. bien ese agrado.

Ine. Eso pretendo yo. *vè à D. Martin y acelera el paso.*

Mart. deteni. Porque corre Vm?

Ine. Me han dicho que Don Manuel me espera.

Mart. No Señora: antes la suplica à Vm. que no vuelva à verle.

Ine. A mi?

Mart. Si: à usted.

Ine. queriendo pasar à delante. Usted se burla?

Mart. siguiendola. El mismo me ha dexado encargado de hacer à usted este cumplido.

Pet. à Mar. Como, como? nos despiden?

Mart. Y mui formalmente.

Ine. Que idea le ha dado?

Mart. Se ha aficionado à Doña Felipa.

Ine. riend. è insisti. en irse. Oh! No es mas que eso?

Mart. Este es negocio serio y resolucion ya tomada. En prueba de ello traigo aqui de su parte este costoso regalo, paraque Vm. se consuele. *saca la caja.*

Pet. querien. tomarla. Venga, por todo lo que pueda suceder.

Mart. No: expliquemonos: esto se entiende con la condicion de que Vm. le ha de permitir entregarse à su amor.

Ine. con nobleza y altivez. Digale Vm. que no es mi intencion violentarle, ya que quiere faltar à las obligaciones en que se halla: que el es dueño de su alvedrio: que deseo viva dichoso con otra Dama, aunque lo dudo: y en fin que admito el regalo que me envia.

Pet. tomando la caja. Lo seguro es recibir siempre. Beato el que posee, es la leccion que me han dado, y yo he seguido toda mi vida.

Mart. Don Manuel celebrará infinito ese benigno proceder. Yo entre tanto puedo asegurar à Vm. que solo aspiro à la dicha de que su ceguedad è inconstancia hagan que Vm. atienda à otro amante mas fiel. Yo lo soi: y aunque sé que Vm. siempre esquiva y circunspecta vive sugeta à su Padre; con el beneplacito de Vm. ire à hablarle desde luego.

Ine. con friald. Haga Vm. lo que guste.

Mart. Pero vamos claros: si consigo que Don Ramon me admita favorablemente::-

Ine. Entonces responderé yo à usted.

Mart. Eso basta para que contando yo con el consentimiento de Vm. procure alcanzar el de su padre. *va.*

SCE-

SCENA X.

Doña Ines y Petra.

Ine. sonri. Quando él le consiga, le doi licencia de ser mi esposo. Que traidor!

Pet. En todo caso Vm. tendra sus buenos zelos de Doña Felipa.

Ine. riend. Yo? no Petra, ni por pienso.

Pet. Con todo, esto de dar à una dimisorias es amargo trago. Picada estoy y avergonzada.

Ine. Y yo me rio. Esta es estratagema de Don Martin:

Pet Pero si acaso Don Manuel::-

Ine. Quando yo quiera, se humillará à mis pies como un esclavo. Todo lo puede un amor en que la estimacion tiene parte.

Pet. abriendo la caja. Pero digo? estos diamantes son barro?

Ine. Vamos à buscar à mi padre. Es preciso tenerle prevenido, acerca de las pretensiones de Don Martin, y advertirle lo que ha de responder.

Pet. Si, si: à un traidor dos alevosos. Engañèmosle: vendamosle, ya que el vende à su amigo; que con un picaro es menester ser picaro y medio.

ACTO III.

SCENA I.

Benito solo.

Ben. Que ruido! que baraunda! que vida infernal! quarenta cubiertos; vinos de todos payses, tanta comida, que hai para socorrer una plaza! tanto musico hambriento, que hacen mas viages al aparador que notas tocan; unos galanes medio calamocanos, haciendo declaraciones de amor: y para coronar la fiesta, la cotorreria de una turba multa de mugeres, y Don Manuel entre ellas embelesado provocando à todos à que le quiten el pellejo::-

SCENA II.

Petra y Benito.

Pet. Que haces?

Ben. Pensar en casos de mi amo. Que calabera tan desecha!

Pet. Y de eso te afliges?

Ben. Pues no es una lastima como destruye sus rentas? no le bastaba todo el potosi:

Pet. Creeme: riamonos de todo, y gozemos del Sol mientras dura. Me ha dado golpe el exemplo de aquel perro que me citaste poco ha, y voy viendo que es gran simpleza inquietarse por tonterias agenas. A tu amo y à ti os va mal; pero me consuelo con que à nosotras nos va bien.

Ben. Tu ama todo lo convierte en substancia.

Pet. Asi es. Favores, desdenes, riñas, reconciliaciones, de todo se aprovecha; pero lo mejor es que Don Martin está de nuestra parte. Bien sabes que el secretario de tu amo es un picaro.

Ben. Verdad apurada.

Pet. Pues mira: Don Martin le ha amenazado conque le hará pernear en una horca, sino dá cuenta de lo que ha robado. El secretario conociendo el castigo que merece, acaba de en-

tregarnos de orden de Don Martin quarenta pesos por via de restitucion; y pagada ya esta multa se logrará que Don Manuel, mediante una corta cantidad que se le entregue, firme un papel de abono al secretario, dandole por hombre honrado. Este es el ajuste hecho entre él y Don Martin.

Ben. ¿Quien es el mas picaro de todos vosotros?

Pet. Sus pelos tiene la pregunta: se dexa à un lado lo justo para pensar en lo util.

Ben. Tu ama se atiene à eso ultimo, y dexa à los necios el cuidado de atender à lo primero.

Pet. Es verdad que ella no tiene mayor gusto que arruinarle; pero dice que es noble su proceder, porque piensa restituirle despues por junto todo el caudal que le ha ido pillando.

Ben. De eso me quisiera yo reir. Luego lo veremos. Esto va à dar un estallido. Mi amo luce; pero luce como un cavo de vela, que quando va à acabarse, es quando resplandece mas. Ahora van à jugar una banca terrible: mi amo la llevará. Crées tu que saldrá de ella con vida? juega atolondradamente: admite quanto se apunta: en nada se detiene. Ya ves que de esta suerte le limpiarán quanto dinero ponga.

Pet. Es preciso que mi ama saque tambien su parte; porque es docta en todo juego de suerte, y afortunada como ella sola.

Ben. Pero dicen que mi amo ha reñido con Doña Ines.

Pet. Poco se nos da de esas riñas: fuera de que cada uno se pone à jugar con su dinero: el que gana, gana, y santas Pasquas.

Ben. Animo, hijas, animo! acabad con ese pobre hombre. Otros le han herido; pero tu ama es quien le dá el golpe mortal. Tan siquiera si su tio y Señor Don Patricio le hiciese la caridad de morirse, resucitaria Don Manuel, pelecharia. Pero aquel vegestorio nos ha dado ya tantos chascos::-

Pet. Habia de haber una ley que prohibiese pasar de sesenta años à estos viejos chochos acaudalados, que no sirven mas que de estorvo. Estos tios malignos duran por peñas.

Ben. El nuestro está con los agonizantes un par de vezes cada año. Viene un propio à traernos el aviso; y quando estamos pensando en partir à enterrarle, llega otro propio à decirnos, que ya escapa el maldito, à pesar de tres medicos que no se le apartan de la cabezera.

Pet. ¿Tres medicos no han podido despacharle? vaya: ese hombre es inmortal.

Ben. Lo que me tiene inquieto es la noticia que acaban de darme de que está ya en Madrid: si à ese cicatero se le antoja venir à casa ahora q̃ anda tal zambra en ella::- El que pasa una vida tan misera y penitente, desheredaria entonces à su sobrino.

Pet. Como si lo viera. Tu habias de disponer::-

Ben. A Dios; ya voló::- Ahì viene el mismo tio en persona. Quien habia de esperar á este caudongo? quanto vá que se le ha puesto en la cabeza venir à cogernos de susto, y aguarnos la fiesta? que le diremos? ayudame.

Ha-

Pet. Haré lo posible. El viene hablando solo: oygamos. *Retiranse à un rincon de la sala.*

SCENA III.

Don Patricio, Petra y Benito.

Patr. sin verlos. Si, traigo curiosidad de ver si mi sobrino està tan reformado como me dice en su carta; porque prometer y cumplir no es todo uno.

Ben ap. Y como que no lo es!

Patr. Si es verdad lo q̃ dice, vive como un Seneca. Que gusto será para mi!

Ben. à Pet. Bien: este es el texto que hemos de glosar. Si hubiera algun pretexto para echar de aqui à este machaca::-

Pet. Empieza tu, que yo te ayudaré.

Patr. Si me ha engañado, no volveré à mirarle à la cara y repartiré mi caudal entre personas que sepan emplearle bien.

Ben. à Pet. No te lo dixe? hablemosle cõ amor y agasajo. *Echase á sus pies y abraz. por las rodillas.* Vm. aqui Señor?

Pet. tomando las manos. Que fortuna, que contento el de ver à Vm!

Part. Dios os guarde. ¿Y mi sobrino como está?

Ben. Mucho mejor.

Patr. Pues que? ha estado malo?

Ben. Si Señor. Me parece que no hay diversion mas insulsa que el estudio, pero es la unica que à él le agrada. De dia y de noche su ocupacion es leér, y mas leér.

Patr. De veras? celebro la noticia; pero la estraño.

Ben. La demasiada aplicacion à los libros ha perjudicado à su salud; pero ya la vá recobrando.

Patr. Nada de eso me escribió.

Ben. Que necesidad tenia de affigir à Vm? querria Vm. que expusiese la vida de su Tio, que tantos desvelos le cuesta? le tiene à Vm. una inclinacion, un amor, un respeto. Pregunteselo Vm à Petra.

Pet. Mire Vm. Señor, desde que vive retirado, le estima à Vm. mas. Es un sobrino que vale lo que pesa. Pregunteselo Vm. à Benito.

Patr. Quanto gusto me dais! en fin, ya ese muchacho vá adquiriendo prudencia, buenas inclinaciones!

Pet. Pero como? tal serenidad, tal modestia, tal docilidad y juicio::-

Patri. Bueno, amiguita mia, bueno! pero no me hablais de su economia que es el punto principal.

Pet. Se ha hecho mui aprovechado, y aun mezquino.

Patr. Cierto?

Pet. Que lo diga Benito.

Ben. De ahorrativo ya se pasa à avariento.

Patr. Que bravo muchacho! dicen que ese es vicio.

Pet. Que ha de ser?

Patr. Pero en mi opinion, mayor es el gusto de auchar que el de gastar.

Ben. Eso mismo nos dice Don Manuel.

Patri. Segun eso, ya es otro hombre.

Ben. Si Señor. No sabe Vm. que ahora todos le llaman Don Marcos?

Patr. Don Marcos?

Pet. Pues, el del castigo de la miseria.

Patr. Quereis darme un alegron? no me engañeis.

Pet. Quien? nosotros? me atrevo à jurar::- (no lo digo?) que es tan agarrado como Vm.

Ben. Tambien eſo es mucho ponderar.

Patr. ſacando el pañuelo. Por vida mia que lloro de gozo. Voi corriendo à abrazarle.

Ben. deten. No Señor, no haga Vm. tal.

Pat. Y porque?

Ben. turbado. Petra lo ſabe mejor que yo.

Pet. Señor::- El ha tomado una rara coſtumbre, ſe paſa todos las noches eſtudiando::- y no duerme ſino por la ſieſta:

Patr. Me contais coſas que me paſman. Es maravilloſa eſa mudanza de genio; mi ſobrino, que nunca ha querido aprender nada, que tenia un odio mortal à los libros, ahora guſta las noches en leér!

Ben. Lo mas portentoſo es, haberle viſto gaſtador, manirroto, y verle ya economico aſi. *cerrando el puño.*

Pet. Las criaturas ſomos tan mudables y tan caprichoſas::-

Patr. ¿Pero no ſe le podrá llamar para que me vea? vamos.

Pet. deteni. Tendrá Vm. corazon para quitarle el ſueño?

Patr. Y porque no?

Ben deteni. tam. Mire Vm. que diſpertarle à uno aſi de repente::-

Patr. queri. libertarſe de el. Dale bola!

Pet. tirando de él. Puede ponerſe malo del ſuſto. Eſpere Vm. haſta la noche.

Patr. No me lo permite mi regocijo. Yo he de verle.

Ben. Ya que Vm lo quiere aſi, dexeme ìr primero à diſpertarle.

Patr. Pues aviſale, que yo le eſpero aqui. *vaſe.*

SCENA IV.

Don Patricio y Petra.

Patr. Que es eſto? ¿que ruido es el que ſuena?

Pet. Como ſu ſobrino de Vm. ſe ha dado à las letras, trae à caſa para diſputas y experiencias un gran numero de hombres ſabios, ingenios ſutiles, que hablaran dos ò tres horas ſeguidas ſobre una coſa que no importa un comino, arman entre ellos tales concluſiones, que tienen aturdida la vecindad.

Patr. Hombres ſabios? eh! harán mala obra à mi ſobrino Manuel, que eſtá durmiendo.

Pet. No Señor, que para huir del alboroto, ſe ſube al quarto tercero, duerme ſu ſieſta, díſpierta, baxa, le dicen lo que ſe ha ſacado en limpio de la diſputa, y ſe aprovecha entonces de la reſolucion de los doctos. A vezes es guſto vér como arguye tambien con ellos.

Patr. Pero no me dices quando ſe caſa? Doña Ines es una boda que le conviene, y haria muy mal en perder la ocaſion. El principal fin de mi viage es concluir eſte matrimonio, porque el yugo de el es él que ha de contener para ſiempre à eſte ſobrino.

Pet. Bien dicho! ya ſerá razon que ſalgamos de eſta vida de viudas, que tenemos dos años ha.

Patr. Y habiendoſe hecho Don Manuel mozo de tanto fundamento, no encuentro inconveniente en que ſe caſen.

SCENA V.

Don Patricio, Manuel, Benito y Petra.

D. Manuel corriendo á abrazar à ſu tio.

Man. Es poſible que veo à mi tio? que gozo!

So-

Patr. abrazandole. Sobrino::- me han dado una noticia que me embelesa, y destierra mis temores. Me dicen que estás muy mudado.

Man. con serie. Me he aprovechado de los saludables consejos y cartas de Vm.

Ben. Eso si: mucho.

Man. Las pasiones de los mozos les arrastran à mil extravios; pero hai horas felices en q̃ un hombre vuelve en si. He procurado vencerme: he reformado mi vida. Mi deleite es imitar à Vm. agradarle. He escogido la verdadera senda, y pienso no separarme de ella.

Pet. à Patr. Lo vé Vm?

Ben. Casi estoy por llorar como el Señor Don Patricio; ¿aquien no edificarà esta enmienda?

Patr. Pero de noche se ha de dormir. La salud se destruye con velar.

Man. Acaso velo yo?

Patr. Sin embargo me han asegurado:::

Man. Es fabula.

Ben. Ahora quiere Usia ocultar la mala costumbre que ha tomado?

Man. De que?

Ben. haciendole señas. De dedicar al estudio todas las noches, pudiendo pasarlas en la cama; de todoestà ya informado el Señor su tio.

Man. à Patr. Ya que es preciso confesarlo sepa, Vm.que estudio noche y dia.

Patr. De ese modo, como no has de estar malo?

Man. Malo? ni lo he estado; ni lo estoi.

Pet. Como? con el transnochar no ha sentido Usia novedad en su salud?

Ben. Señor, no haga Usia sacramentos de lo que no es menester; me negarà Usia que la aplicacion à la letura:::

Man. turbado. Es cierto que::: he sentido alguna alteracion::- nacida del mucho trabajo::- y no me atrevì à decirlo à Vm. por no apesadumbrarle; pero::-

Ben. No, no: siempre la verdad por delante. Yo no diria una mentira aunque me importase un Reino. Mi amo con esos excesos se acaba la salud y el juicio.

Patr. *coleri.* Pues no quiero yo eso.

Man. Tio, la literatura tiene tales atractivos::-

Patr. Sobrino, muchas veces el que habla mas latin, es el mayor tonto. El estudio hace las gentes raras, y no para ti. Quitate de cuentos. Una ù otra vez se puede tomar un libro; pero tu que no tienes vocacion de estudiante, cuida de tus haciendas, come poco, duerme bien, y quando estes triste, alegrate con pasar revista à tus doblones. Creeme, el modo de desterrar los vicios es querer mucho al dinero; porque el cuidadado de hacer caudal, le tiene à uno ocupado, divertido. Un amigo quando le buscan, suele negar lo que le piden; pero los pesos duros son amigos siempre prontos y fieles. El que tiene dinero posée quanto hay que poseer, y aunque uno no satisfaga todos sus gastos, le basta saber que tiene modo de satisfacerlos, siempre que se le antoje. Qando veo una buena casa digo ¿quien me quitaria à mi comprar otra como està? quando veo à una muger bonita digo: si yo quisiera se casaria conmigo; y con eso me contento. En fin quantas cosas apreciables hay en

el mundo, todas las tengo ya en mis arcas, delante de mis ojos, entre mis manos, y de esta suerte la avaricia que tengo se critica, y es la delicia de los sentidos y del alma.

Ben Quantos habrá de esos en este pueblo!

Man. Que bien dice Vm.. Por eso todo mi anhelo es juntar caudal.

Ben. Eso es un horror; yo soy buen testigo.

Man. He desperdiciado mucho; pero al fin todo cansa, y ya no tengo otro deleite que atesorar doblones.

Pet. Y gastarlos::- con el mayor arreglo y prudencia.

Patr. Pero veo q̄ traes un vestido rico.

Man. Quiero acabar de usarle en vez de darsele à un criado.

Patr. Oyes: quando esté viejo, haz que te le vuelvan, y asi te durará cinco ò seis años mas.

Man. haciendole una cortesia. Será Vm. servido.

Patr. El luxo::-

Man. Le aborrezco.

Patr. Es siempre perjudicial: vés esta casaca? pues ya habrá sus diez años que la traigo, y no por eso ha de dexarme de durar diez.

Ben. apar. Librenos Dios de que los viva.

Patr. Qué dices?

Ben. Que es menester poner enmienda en nuestra profanidad. Lo que hablaran por haí de nuestra economia!

Pet. Y que importa que hablen?

Patr. Pues ya se vé. Quando paso yo por la calle, el populacho me insulta, me silva; pero en llegando à mi casa, abro mis arcas, y los talegos me consuelan. Dinero tengo para llenar dos pipotes, sin contar los muebles y plata labrada. De ochenta mil pesos de renta anual, limpios de polvo y paja, apenas gasto cada año mil y quinientos, y asi rebosa ya el monton de mi dinero.

Ben. El nuestro no rebosa tanto.

Pet. Pero dentro de poco perderà Don Manuel la cuenta de lo que tiene.

Patr. Al fin es hijo de su padre, y sobrino de su tio. Medrarás como prosigas asi, y en recompensa voy à hacerte un regalo magnifico. *Saca una bolsita roñosa de cuero.* Toma hijo, toma. Aqui tienes ochocientos reales.

Man. Para mi?

Patr. Emplealos bien: que yo seré liberal, mientras tu seas arreglado.

Man. sonrri. Me dexa encantado esa generosidad.

Ben. en secr. á Man. Pille Usia en todo caso.

Man. en secreto à Benito dandole la bolsa. Toma.

Ben. Mil gracias.

Patr. Qué? le dás mi dinero.

Ben. Si, Señor; pero es para el gasto de la casa; porque como tiene puesta su confianza en mi, soy yo quien corro con la paga de quanto se compra

Patr. Escucha; pero fisarás? mira como gastas esa cantidad, que no son ningunos ocho quartos.

Ben. Esto bastará para el consumo de su mesa, durante un mes.

Patr. abrazando à Man. Bendito seas!

SCENA VI.

Don Manuel, Don Ramon, Don Patricio y Petra.

Patr. yendo á reci. à D. Ram. Venga Vm. à par-

participar de mi felicidad.

Ram. Me alegro de vér à Vm. amigo Don Patricio.

Ben. à Pet. Eſte lo echó todo à perder, ſino le prevenimos algo.

Pet. Yo cuidaré de eſo. *à Ram. en voz baja.* Señor, una palabra.

Ram. Calla tu. *à Patr.* Sepamos, porque eſtá Vm. tan contento.

Patr. Tengo el corazon enternecido de ver que mi ſobrino::-

Ram. Si, el mio tambien lo eſtá, y ſe compadece de las peſadumbres que Vm. ſufre.

Patr. Ya todas ſe han acabado.

Ram. Yo diria que nunca ha tenido Vm. mayor motivo::-

Pet. à Ram. Señor, oygame Vm. un inſtante.

Ram. echandola de ſi. Quitate de aì. *à Patr.* Amigo mio::-

Ben. tirandole de la caſaca. Un ſecreto, Señor, un ſecreto.

Ram. en alta voz. Què hai de bueno?

Ben. en voz baja. Ha de ſaber Vm. que::

Ram. dandole un empellon. Dexanos ahora en paz.

Ben. ap. Mal rayo te parta. *en ſecreto à Man.* Si Uſia no le corta la converſacion, cuenteſe por perdido.

Ram. à Patr. Muy admirado eſtoy de vér à Vm. tan gozoſo.

Man. á Ram. Ya mi tio me ha perdonado: no hablemos de eſo.

Ram. á Patr. Muy manejable es Vm. Si hubiera de valer mi dictamen::-

Man. á Ram. ¿Que ſe dice de nuevo por el lugar?

Ram. Que ſe dice? ſe habla mucho de Vm.

Patr. Su enmienda tendrá à todos atonitos.

Man. à Patr. Es regular.

Ram. Pues: ſu enmienda, todos hablan de ſu guſto.

Ben. à Patr. Que acaba de reformar.

Ram. à Man Uſted reformar?

Man. à Ram. Ya eſtoi arrepentido de los yerros paſados. Ya reina en mi caſa tal gobierno::: me he corregido tanto::-

Ram. Corregido Vm? cómo? de quando acá? Señor, eſtamos aqui ò en Flandes?

Man. à Ram. Baſta que mi tio lo crea: y Vm. hace mui mal en venir à interrumpir ſu alegria. El eſtá muy ſatisfecho.

Ram. En efecto, tiene razon de eſtarlo. *á Patr.* Vaya: Vm. desbarra, ſi quiere que ſe lo digan. No oye Vm. la broma que anda alla dentro?

Patr. Si; ya ſe que mi ſobrino junta en ſu caſa algunos hombres doctos que diſputan entre ſi::-

Ram. Doctos! Vm. ha perdido la chaveta. Ahora ſe nos ſale Vm. con eſos doctos.

Patr. Y que no es aſi?

Ram. Venga Vm. conmigo, y ſe divertirá con unos doctores que tienen declarada la guerra à la melancolia.

Man. en ſecreto á Patr. Ya vé Vm. como eſte hombre desbarra.

Patr. Laſtima me dá el oirle.

Ram. riend. Buena ſe la trae Vm. con ſus doctos: ah, ah, ah.

Patr. picado. Reirſe aſi en mis barbas!

Ben. en voz baja à Patr. Dexele Vm. que ahora le ha entrado el delirio, y le ha dado por reir.

Ram. riendoſe á carcajadas. Doctos digiſte! vaya, vaya, como ſe burlan de Vm.

Patr. à Man. Como soi que à mi tambien me dà risa. Si, Señor Don Ramon, doctos, doctos. *rie tambien.*

Ram. Que paso tan gracioso. *Los dos viejos rien descompasadamente, burlandose uno del otro.*

Ben. à Man. Ambos rebientan de risa.

Man. à Ben. No tendré yo esa fortuna.

Ram. poniendose serio. Ahora bien: basta de fiesta. Yo estoy viendo que su sobrino de Vm. le tiene embaucado; y para ahorrarnos de disputas, vamos à dentro, y veremos quien de los dos chochea.

SCENA VII.

D. Leonardo, D. Manuel, D. Ramon, D. Patricio, Petra y Benito.

Leo. con la servilleta puesta. Digo, digo, Manolito

Man. ap. Rebentome.

Ben. à Petr. Don Leonardo es!.. Que harémos?

Ram. Aqui está mi Señor hijo!

Leo. A Dios, mi Señor Padre. *à Man.* Còmo va? qué haces aqui con esta gente honrada?

Man. Hombre, que me pierdes.

Ram. á Patr. Este es uno de los doctos que concurren aqui.

Leo. Somos mas de quarenta en la sala.

Patr. Mas de quarenta?

Leo. dandole palmadas en la espalda. Que hay, buen viejo? no vé Vm. que contento estoi? En habiendo buen vino, bebe uno à la salud de Madama un par de tragos que se suben à predicar. Entonces se le derrite à un hombre el corazon: se le pone el entendimiento mas avispado::- Ah! Manuel mio, la funcion te costarà mui buenos reales; pero te acreditará para siempre.

Ram. à Patr. Haga Vm. una cortesia al Señor Doctor.

Patr. ¿Esto es burlarse de las gentes?

Man. ap. Que rabia.

Leo. a Patr. Entre Vm. y verá que disposicion de casa.

Patr. a Ben. ¿Qué dices tu de eso, grandisimo vergante?

Ben. Que beso à Vm. las manos, y que me voy à tomar tambien el bonete de Doctor, *vase.*

Patr. Habrà condenado como él! *a Petra.* Y tu, Doña descarada?

Petr. hacie. una cortesia. Mande Vm:::- Si Vm. es aficionado à los hombres sabios, à todas horas los hallarà en casa. *vase.*

Patr. siguien. Toda via te vienes à zumbarme?

SCENA VIII.

D. Manuel, D. Patricio, D. Ramon y D. Leonardo.

Leo. deten. a Patr. Respete Vm. el bello sexo, y detenga su paso tremulo. Pero ya se vé; como no dominan ya en Vm. los apetitos sensitivos, no basta el sexo para contener sus furores; pero yo que le venero y le amo::- Vamos, fuera malancolia. Venga Vm. à la mesa, y verà que banquete tan bien dispuesto.

Patr. Si probare yo un bocado, que me ahorquen.

Leo. Quiero emborracharle à Vm.

Patr. A mi?

Leo. Si Señor, y aun espero que mi padre y yo brindaremos tocando vaso con vaso.

SCE-

SCENA IX.

D. Manuel, D. Patricio, D. Ramon, D. Leonardo, D. Martin, D. Antonio, D. Pedro, Doña Felipa, Doña Barbara, Doña Catalina y otros convidados.

Ant. a Man. Porque nos has dexado?

Mart. a Man. Venimos à buſcarte.

Patr. Dios mio! que zalagarda!

Ram. a Patr. La concurrencia es baſtante lucida.

Barb. a Man. Ya eſtaba impaciente por ſaber à donde ſe habia Vm. eſcondido.

Fel. Puede haber alegria donde no eſtà Don Manuel?

Cat. Quando nos dà una funcion tan cabal, nos niega ſu viſta! Me tiene Vm. enojada.

Ped. Parece que dormimos. El tiempo es apreciable: es meneſter jugar.

Patr. Ea, ſobrino, adelante. La reforma es completa y muy exemplar.

Ant. a Leo. Que caſta de hombre!

Leo. tom. la mano a Patr. Señores, aqui tienen uſtedes la flor y nata de los tios: un hombre complaciente, liberal, y que procura mantener à Don Manuel en ſu fauſto.

Fel. haciendole una corteſia como tambien las demas Damas. Mui Señor mio.

Mart. abraz. a Patr. Quanto deſeaba conocer á Vm?

Ant. abraz. tambien. Vm. ſea mui bien venido.

Ped. haciendo lo miſmo. Como ha ſido deſeado.

Leo. Ahora me toca à mi. Por eſte brazo conocerá el Señor la eſtrechiſima amiſtad:-

Patr. Poco à poco.

Leo. Ahora tu, Manolito. Hazle una tierna inſinuacion.

Man. abraz. a ſu tio. Tio de mi alma!

Patr. Yo he de ſalir de aqui enfermo. Apartate de aì, canalla: tu tienes la culpa de que me inſulten; pero yo ſabré vengarme antes de mucho.

Man. Es poſible que quando mis amigos ſe eſmeran en obſequiar à Vm.

Patr. Gaſta, juega, come, bebe. Eſo no es de mi cuenta, ya te abandono.

Mart. a Patr. En ſubſtancia de que ſe quexa uſted?

Patr. De que?

Mart. Si.

Patr. Vaya, no tendré razon para irritarme.

Mart. Uſted eſtá ahorrando para èl, y ſu edad de Vm. nos anuncia que le ha de dejar mui en breve, con que recuperar lo que gaſta como mozo.

Patr. Muy en breve?

Leo. Si por cierto. Hablando con formalidad, es una verguenza que uſted viva tanto, canſando la paciencia del pobre heredero.

Ram. a Leo. Inſolente, ni aun te contiene mi preſencia?

Leo. Uſtedes tienen gana de quimera, y yo no guſto de ruidos. A la meſa me vuelvo, y ſigame quien quiera. *va.*

Man. Tio, para mi ha ſido una gran peſadumbre:-

Patr. Ni te pido diſculpas, ni quiero oir nada. Me ultrajan, me engañan, me ſofocan. No hablemos mas. Ya no eres mi ſobrino.

Ped. a Man. Ya que en vano procuras aplacarle, cuenta conque tus amigos te franquean ſus caudales para evitar tu ruina. *vaſe.*

Barb. Yo lo creo.

Cat. Para mi no habrà mayor gloria.

Fel. Ni para mi mayor guſto.

Ant. Cree que no tienes amigo mas reconocido que yo: algun dia conocerás quien ſoi. *vaſe.*

Mart. Me ofenderà, ſi no mira como ſuyo quanto yo tengo. *vaſe.*

Man. a Patr. Lo oye uſted?

Patr. Bien eſtà.

Ram. Mientras la neceſidad no urge, le adulan, le prometen montes de oro; pero en llegando el caſo, verà como hacen oìdos de mercader.

Fel. No ſerá mejor ſeguir à Don Leonardo? *vaſe.*

Barb. Yo eſtoi pronta. *vanſe todas.*

Man. a Patr. Señor, quiere uſted venir, ſin rencor ni ceremonia à acompañar à los convidados, y hacer penitencia con noſotros?

Patr. Buena penitencia! anda, vete con tu garulla, y dexame el alma quieta.

Man. haciendo una corteſia. Pues con licencia de Vm. *vaſe.*

SCENA X.

D. Patricio, D. Ramon y Doña Ines, que llegan eſcuchando.

Patr. Voy con Vm. à ſu caſa, llamarémos à un eſcribano.

Ram. Eſcribano?

Patr. Al inſtante.

Ram. Y para que?

Patr. Para desheredar à eſte infame ſobrino.

Ram. No aprobaré yo tal intento.

Ine. con precipit. Señor, que es eſto? Tanto rigor? ſerà poſible?

Patr. Si es un loco, un indomito: ſoy inflexible; he de caſtigarle.

Ines. Yo imploro ſu perdon, y debo conſeguirle. Diſimule uſted de una loca juventud, compadezcaſe de mi que le amo tiernamente

Patr. Ya ſe que le quieres; pero no ha de caer mi hacienda en manos de eſe deſgraciado. Tu eres quien ha de disfrutarla, tu has de ſer mi unica heredera.

Ine. Yo, Señor?

Patr. Si, por vida mia. Quiero que deſde oy dependa de ti la fortuna de mi ſobrino. Ha tiempo que conozco tu notable prudencia. Si Ines mia; tu le haràs dichoſo, ſi èl lo merece, y ſi no le deſampararàs, dexandole entregado à ſu deſdicha, y gozarás tu ſola el fruto de mis desvelos. Deſpues de Manuel tu eres mi parienta mas cercana. Eres economica, juicioſa; mira ſi ſon baſtantes razones para entregarte mis bienes.

Ine. Hagaſe Vm. cargo de que::-

Patr. Todo para ti, y nada para aquel ingrato. Vamos, Don Ramon mio, à firmar eſta eſcritura. Nadie podrà diſuadirme de tal reſolucion; porque de eſte modo logro premiar la virtud y el merito, y tomo venganza por medio de una buena accion.

ACTO IV.

SCENA I.

D. Patricio, Doña Ines y D. Ramon.

Patr. a Ine. En virtud de mi firma y la del eſcribano eres ya unica poſeedora de mis bienes. No me mueva yo de donde eſtoi, ſi revocàre ni un renglon de la eſcritura.

Ine. Bien ſé yo porque medios he de moſtrarme digna de tanta fineza:

y

y le juro à Vm.

Patr. No quiero que jures nada: sino que gozes libremente de mi hacienda, sin tener que partirla con nadie, para que mi sobrino acabe de perder toda esperanza de heredarme.

Ram. à Patr. No soi de ese dictamen; porque si Don Manuel abandonado por Vm. se vé sin tener ya à quien temer, nada bastará a contener sus locuras. El unico freno que las reprimia en parte, era la sugecion à Vm. Quitesele este freno, y veremos lo que anda.

Ine. Mejor para el.

Ram. Còmo mejor?

Ine. Si, porque en mi opinion, paraque se corrija es preciso que antes se arruine. Entonces sus falsos amigos, sus viles lisongeros le dexaràn entregado à su pesadumbre y remordimientos. Abrirá entonces los ojos, conocerá al mundo y à los hombres, verà como reina en ellos el interes y la traicion. El mismo afearà su desgobierno. El que ha naufragado teme el escollo, y el loco por la pena es cuerdo.

Pat. Cara le ha de salir esa cordura.

Ine. No se aflija Vm. ya de la ruina de su sobrino. Poco queda que malvaratar: porque la mejor parte de sus riquezas pára en mi poder.

Patr. La mejor parte?

Ine. Si, su casa de campo es mia, sus joyas, su dinero::-

Patr. Quién no ha de saltar de contento?

Ine. He gobernado con felicidad el timon de esta nave, y espero conducirla à puerto de salvamento.

Patr. Ya veo que una muger prudente que quiere emplearse en hacer bien, vale mil veces mas que un hombre.

Ram. Asi es

Patr. Pero dime, ¿conque arbitrios has podido tu::-

Ine. Luego sabrà Vm. toda la historia, que ha de causarle novedad. Ahora, si vale algo mi dictamen, oculte Vm. à Don Manuel que le ha desheredado: tratele con afabilidad, de suerte que el crea que el mucho cariño que Vm. le profesa aplaca sus iras, disculpa los errores de la mocedad, y condesciende con ella. Asi lograrà Vm. acelerar la perdicion y el arrepentimiento de su sobrino.

Patr. Me conformo: con tal loable fin no tengo reparo en divertirme à su costa.

Ram. Yo tampoco; porque aunque soi malo para disimular, conozco que es preciso en ciertas ocasiones, y que en esta piensa y dice mi hija muy bien.

SCENA II.

Doña Ines, Don Manuel, Don Patricio y Don Ramon.

Man. saliendo precipitado. Quiero vér si mi tio:: Todavia estan estos aqui? qué sermones irán à echarme! estoy en disposicion de enfadarme, y decirles lo que hace al caso.

Patr. con suavidad. Acercate, sobrino.

Man. con altivez. Ahorremos de platicas pesadas. Yo tengo juicio y entendimienro para saber gobernarme.

Patr. Es verdad.

Man. Todos ustedes juntos no son ca-

capaces de causarme sugecion. Estimo mas mi libertad que mi interés, y no obedezco mas ley que la de mi gusto.

Ram. Eso es hablar claro.

Ine. à Man. Y quien quiere violentar à Vm?

Man. Quien? los tres: y yo tan tonto que los he temido. Bastante me he lamentado de mi esclavitud en secreto, pero no ha faltado quien me haya animado ya à hablar con esta entereza.

Patr. Voto à quien, que es mi sobrino arrogante como él mismo!

Man. Si: ya me he quitado la mascarilla, y me canso de tener ayos y tutores.

Ram. Malo será que el haga incapie en ello.

Man. Aunque ustedes rabien, he de tratar con mis amigos, dia y noche he de inventar mil modos de aumentar el gasto de mi casa, de hacerme memorable por mi esplendidez, y he de acrditarme à despecho de censores impertinentes. ¿Me entienden ustedes?

Patr. Lindo!

Ram. Eloquentemente se ha explicado.

Man. Dexemonos de disimulos. *à Patr.* Aborrezco semejantes artificios, y siento haberme valido de ellos con Vm; porque no tengo genio de acertar à fingir. *mira. à Ines.* Es menester tener arraigada la falsedad en el pecho para andar en misterios disfrazados, y aspirar ocultamente à sus fines. Estas industrias son indicios de mal corazon. Me ha comprendido usted, Señora?

Ine. sonriendose. Quedo enterada.

Patr. Se conoce que te has levantado de la mesa algo alegrillo.

Man. Seria yo un loco si me guiase por Vm.

Patr. Concedo.

Man. Porque digame Vm. tio: ¿hay vicio mas soez que la avaricia, ni que desacredite mas en un hombre el modo de proceder y discurrir? de que sirve la opulencia si con ella no se adquiere buena opinion? La ostentacion equivale à la hidalguia. Dineros son calidad ¿Que noble por altivo que sea, no adora la riqueza; y quien no se hombrea con el sabiendo hacer alarde de la suya? asi lejos de reprender mi genio liberal, apruebe Vm. mis maximas, y sin cansarme con razones inutiles siga el exemplo de mis lecciones.

Patr. Ya no es facil seguirle en mi edad.

Man. Nunca es uno viejo para mejorar de conducta.

Patr. El habla como un libro, y discurre tan bien, que me averguenzo de haber juntado tanto caudal.

Man. Aqui estoy yo que aliviaré à usted esa pesada carga.

Patr. Viva Vm. mil años: eso queda de mi cuenta. Ya que se acredita uno tanto con arruinarse; como soi Patricio que desde oy he de empezar à esmerarme en ello.

Man. Vaya: usted tiene gana de fiesta.

Patr. No tal, hijo mio: yo te ofendia en tenerte por un loco, y el loco era yo.

Ram. Es menester confesarlo y ponernos en la razon. Yo tambien voy desechando el error en que estaba.

Man. Habla Vm. fuera de chanza?

Ram. Muy de veras.

Patr. à Man. No quiero ponerte mas cortapisas: y lejos de inquietarme ya por la vida que traes, quanto mas gastes, mas contento me tendrás. Tu caudal es tanto, que no podrás agotarle. Abrazame, querido, y vivamos sin pendencias. *abrazanse.* A Dios sobrino de mi corazon, mantente alegre y divertido: consume, destroza, triunfa con toda libertad: cuenta siempre conmigo como es justo, y no tengas mas cuidados que tus pasatiempos.

Man. Formalmente. ¿Está Vm. desenojado?

Patr. Para siempre. Tus razones me han conmovido; veo ya tu prudencia, y mi extravagancia. He de dejarte atras en linea de rumboso. Yo era un necio, un bestia, y mañana he de dar aqui un banquete y un gran bayle.

Ram. Yo baylaré en el. *vase.*

Ine. Y yo seré la bastonera.

Patr. No quiero que le sirva de sugecion mi presencia. Dexemosle con sus amigos. Sobrino, vengan esos cinco: sin cumplimiento: vé à sentarte à la mesa del juego, donde te esperan los concurrentes. Mozo eres; goza de la vida, y riete como yo de gruñidores, reparones y envidiosos. *vase.*

SCENA III.

Don Manuel y Doña Ines.

Man. Me ha dexado parado con su modo de explicarse.

Ine. ¿Y siente Vm. que le dexen en libertad?

Man. Esa libertad me parece mui sospechosa.

Ine. Ya vé usted que al fin le trata su tio con atencion.

Man. ¿Están ustedes de acuerdo para burlarse de mi?

Ine. No Don Manuel; hablando francamente, el mismo Don Patricio que maltrataba à usted reconoce su yerro. Yo he librado à usted de aquel tio que le tiranizaba: he hablandado su corazon; y èl de aqui adelante verá sin afliccion ni rencor como su sobrino se entrega à sus placeres. Tanto le he rogado, que al fin tomó mi consejo. Yo misma que pretendia mandar despoticamente en ese corazon generoso, seguiré el exemplo de Don Patricio, y de esta suerte me mostraré reconocida á las finezas de Vm. y en particular, à la que ultimamente le he debido por medio de Don Martin. Con suma confusion mia confieso que mi proceder ha ofendido à Vm; pero queda ya premiado mi zelo, aunque inconsiderado. He cansado à Vm. con mi genio sereno. Usted se ha vengado de èl, y à mi me corresponde callar: su voluntad de Vm. es la mia, y ya no oirá Don Manuel la menor reconvencion de mi boca.

Man. Tanta bondad, Señora?

Ine. La inconstancia es licita quando hay razon para ella: y lo cierto es, que Doña Felipa le conviene à Vm. mas que yo. Todos le alabarán à Vm. el buen gusto. Porque ¿que soi yo en comparacion de ella? una amiga importuna que siempre está predicando à Vm. y cuya economia le violentaria si llegasemos à vernos unidos. Quiere Vm, tomar estado? Pues

Pues busque una consorte que congenie con Vm. Este es el unico modo de vivir en paz y de::- Se sonrroja usted? no me parece que digo cosa de que usted pueda agraviarse.

Man. No; pero conozco que está Vm. un poco picada, y que mi infidelidad::-

Ine. La miro con indiferencia.

Man. Con indiferencia! mucho lo dudo.

Ine. Pues qué? dexandome usted habia yo de abatirme à hacerle cargos?

Man. ¿Pero en realidad usted me queria?

Ine. Creo que si.

Man. Tambien tenia usted en mi un imperio de que esta alma no puede verse todavia libre.

Ine. Presto acabará usted de negarse à ese imperio.

Man. Puede ser; pero todavia me pesa de ver à Vm. con sentimiento.

Ine. Yo libertaré à Vm. de ese pesar, solo con querer à otro como Vm. quiere à Doña Felipa.

Man. No estaba yo resuelto à tanto; pero basta que Vm. lo desee, y me anime à ello. Reunciaré al amor, y me dexaré llevar del despecho.

Ine. Siempre volveremos al amor.

Man. Eso deseo.

Ine. Y yo tambien.

Man. Será Vm. servida.

SCENA IV.

Los mismos y Doña Felipa.

Fel. Ya le esperan á usted, Señor Don Manuel. ¿Que hacen aqui los dos? reconciliarse?

Ine. Todo lo contrario. Ya que Vm. ha llegado, la dexo el campo libre.

Fel. Eso si que es tener miramiento, y ser docil.

Ine. Ya vé Vm. mi buen corazon.

Fel. No, no es tan bueno quando me ha cobrado aborrecimiento.

Ine. No se le ha cobrado, porque siempre se le ha tenido.

Fel. La indirecta es sangrienta, como dictada por los zelos. ¿Merezco yo tanta indignacion? ¿es culpa mia parecer mejor que Vm?

Ine. No sino mia. Yo solo tengo un corazon fiel sin mas apoyo que su firmeza, Vm. no la necesita, porque todo lo suplen sus gracias.

Fel. Si hemos de compararnos las dos, no trueco mi corazon por el de Vm. Yo amo con facilidad y resolucion. Satisfago mi gusto; pero no quiero por interes.

Man. ponien. de por medio. Dexemos eso, Señoras.

Ine. á Fel. No me ofendo de que Vm. me crea interesada; porque con el tiempo mis acciones abrirán los ojos á quien ahora me conoce mal, y despues conocerá mejor à usted.

Fel. Entonces veremos quien vence. Si los regalos que Vm. recibe de Don Manuel:::

Man. à Fel. Amiga, quedese esto asi.

Fel. Dexeme usted responderla.

Man. Si; pero no merece Doña Ines esa aspereza.

Fel. Muy bien: interceda Vm. por esta Señora.

Man. No intercedo: solo pido que mudemos de conversacion.

Fel. Me parece que tengo tanto derecho como ella para decir lo que se me ofrece.

Si:

Ine. Si: para todo la sobra à usted: de Don Manuel usted ha conseguido una victoria gloriosa; pero no gozará de ella sino mientras yo quiera. *va.*

SCENA V.

Don Manuel y Doña Felipa.

Fel. Mientras ella quiera! graciosa presuncion! voy à decirla::-

Man. Detengase Vm.

Fel. Y he de sufrir sus insolencias?

Man. Si desea Vm. agradarme, abstengase de injuriarla.

Fel. Cierto que esa suplica no puede menos de serme mui grata! pero Vm. merece que le obedezcan.

Man. Si Señora: no puedo disimular que aunque adoro à Vm., mi pecho estima y respeta à Doña Ines. Vm. no debe sentirse de ello quando el amor que nos une:::-

SCENA VI.

Los mismos y Leonardo.

Leo. Todo se vuelve parola sin substancia. Si se os cayera la campanilla!.... En que pensais? no se juega? que paciencia. Todos te aguardan, y mi hermana es la primera que se ha sentado.

Man. Doña Ines?

Leo. Y te envia à llamar.

Fel. Todavia se atreve à insultarme?

Man. La castigarémos arruinandola, ya que quiere jugar.

Fel. Si: vengaremonos de esta suerte, y guiados por el amor recurramos à la fortuna.

Dale el brazo, y vanse. Siguelos Don Leonardo diciendo.

Leo. Ola! à estos parece que es menester arrearlos.

ACTO V.

SCENA I.

Don Ramon y Petra.

Ram. Di: ¿se ha acabado ya esa famosa partida de juego? entraba en ella mi hija?

Pet. Cierto.

Ram. Y ha tenido fortuna?

Pet. Desecha, desatinada, furiosa.

Ram. Que ponderaciones!

Pet. Nada pondero. Dudando estoy lo mismo que he visto, y aun no se si Vm. lo creerá. Doña Felipa y Don Manuel empezaron à tratar à mi ama con aspereza, y à irritarla con pullas satiricas. Quanto mas brega la daban, mas sosegada estaba ella; y como llevaba la banca Don Manuel, mi ama sin contestar à sus indirectas empezo à vengarse de èl con ganarle. El inconstante banquero que queria aburrirla para libertarse de una muger cuya presencia le tenia sugeto, la incitaba à aventurar mucho ofreciendola admitir qualquier suma. Arruineme Vm. ya que asi lo quiere. (Dixo mi ama.) Mil doblones pongo à estas tres cartas. Ganolos desde luego, y Don Manuel algo amostazado para desquitarse de esta perdida la desafia à jugar mano à mano un cacho. Quanto mas embida mas le persigue la desgracia, y la picara de mi ama, con la mayor flema y serenidad, despues de desvancarle por tres veces, continuó en aniquilarle.

Ram. Oy la suerte se ha puesto de parte de la razon.

Pet. Don Manuel alborota, echa mal-

diciones, derriba la mesa, y mirando con ira à Doña Ines la dice: cruel, alejate de mi presencia. Ella muy sosegadamente sin mostrar tristeza, ni alegria, hace que un criado cargue con la ganancia, y toma el portante. Apenas habiamos llegado à nuestro quarto, quando Don Manuel la envia à llamar pidiendola perdon de su enojo. Ella compadecida vuelve à verle: le aquieta, le consuela. Aseguro à Vm. Señora, la dixo èl, que aunque la desgracia apure en mi su rigor, antes moriré que culpar à Vm. Esto me aconseja el respeto y la honradéz; pero Vm. me dará esquite:::- Para esto la propuso un juego cuyo inventor merecia ser quemado en una hoguera de baraxas.

Ram. Que juego?

Pet. El del parar. Este fué quien acabó de destruir à Don Manuel. Dinero, vales, letras, muebles, coches y hasta la casa en que estamos, todo se lo llevó la trampa delante de veinte mirones testigos compasivos de tal perdida, dispuestos à dexar la casa ya que no les queda que esperar del que era dueño de ella; supuesto que todo es ahora de mi ama, que le ha dexado sin camisa.

SCENA II.

Doña Ines, Don Ramon y Petra.

Ram. á Ine. No acabo de creer yo lo que me cuenta Petra.

Ine. Pues crealo Vm. He destruido enteramente à Don Manuel. Mi competidora furiosa siente todavia mas que el este contratiempo: llora, grita, se desespera. Huyo de ambos por no aumentar su enojo contra mi. Los concurrentes procuran consolarlos; pero à nadie escuchan. Mi victoria es ya completa. Ahora veremos si aquellos grandes amigos que acudian aqui tan puntuales en los tiempos de prosperidad querràn en la desgracia franquear su bolsillo como se lo ofrecieron. Ahora puede Doña Felipa darle pruebas de su cariño. La fortuna nos expone à fiarnos de exterioridades engañosas; pero la adversidad es la piedra de toque de los corazones.

Ram. ¿Como Don Manuel no se queda muerto de pena y sonrrojo? voy à ver si encuentro al buen Don Patricio para informarle de este suceso. *va.*

SCENA III.

Doña Ines y Petra.

Pet. Ya su amante de Vm. no tiene mas amigos que Doña Ines.

Ine. Por eso aprecio mas mi triunfo.

Pet. ¿Tan vengativa es Vm. que quiere acrecentar la afliccion de Don Manuel? Vm. al parecer no se comdece de la desdicha de su amante.

Ine. Veremos si la tolera: como procede ahora que su suerte depende solo de su conducta, y si procura merecer con ella mi afecto. Entonces conocerà si le quiero.

Pet. Bastante castigado està ya, Señora.

Ine. Todavia ignora que se halla desheredado, y para acabar de experimentarle quiero que lo sepa.

Pet. De boca de Vm?

Ine. No: de la tuya. Busca ocasion de decirselo delante de Doña Felipa.

Esto

Eſto que tu llamas ſer invencible y cruel, es aplicar el mejor remedio para curarle.

Pet. Ya empiezo yo à ſer del miſmo dictamen. Veo que no ſirven remedios ſuaves, y que es preciſo cortar, ſajar, cauterizar para acabar la cura. Quiero armarme de crueldad haſta ſalir de eſta opinion::- Que viene; Voi à darle el ultimo golpe.

SCENA IV.

Don Manuel, Doña Ines y Petra.

Man. mirando bácia el parage de donde viene. Dexeme Vm, dexeme hablar à ſolas.

Pet. á Ine. Huya Vm. que viene fuera de ſi.

Man. deten. á Ine. Oigame Vm. un inſtante: uſted que evita la preſencia de un hombre infeliz::- inhumana! ingrata! aqui me tienes arruinado, aſeſinado por tu propria mano: ya te ves triunfante::-

Ine. La fortuna:::

Man. Si, triunfante, ſirviendote de recreo mi deſeſperacion. La crianza contiene mis iras; pero eſcucha el concepto que he formado de ti: ſiempre has tenido una alma codicioſa è intereſada: no has amado à Don Manuel ſino à ſu caudal, goza de él con entera libertad: goza de tu amante. Voi à pedir ſocorro à mis amigos, y dexandote victorioſa y tranquila en eſta caſa, que ya es tuya, tendré en medio de mis deſgracias una dicha que ſerá la de no verte jamás. Algun dia eſpero que::-

Doña Ines le bace una rendida corteſia y ſe va.

SCENA V.

Don Manuel y Petra.

Man. Ni una palabra me ha reſpondido; ſolo me faltaba eſte deſprecio.

Pet. Soſiegueſe Uſia.

Man. Soſegarme? yo? quando la humana me inſulta con aquella infame ſerenidad?

SCENA VI.

Los miſmos y Doña Felipa.

Man. à Fel. Venga Vm. Señora à conſolarme. Acabe de tomar poſeſion de eſte corazon afligido que anhela à ſer de Vm. No permita Vm. que le tenga yo repartido: à los atractivos de Vm. le dedico enteramente: à ſus pies le ofrecco.

Fel. ¿Y ha dudado Vm. que era yo dueño de él? acuerdeſe Vm. acuerdeſe ahora de Doña Ines que lo merece.

Man. La aborrezco. Ya ſolo Doña Felipa::- No atiende Vm?

Fel. No; porque nos eſtán eſcuchando.

Pet. Yo ſoy la primera que reniego de la tal Doña Ines, y eſtaba por deſcubrir à uſtedes todas ſus fechorias::: Pero no me atrevo.

Fel. Porque?

Pet. Porque temo dar à uſted una peſadumbre, queriendo como quiere à Don Manuel.

Fel. Di. Armemonos de valor; que golpe ſerá el que le eſpera?

Pet. No podria él reſiſtirle ſino viviеſe confiado en la generoſidad de Vm. porque ſin ſu auxilio ¿que ſeria de él ahora que ſu tio le abandona?

Man. à Fel. No crea Vm. Yo ſe que mi tio me ha perdonado.

Pet. Le ha engañado à Uſia para ven-

garse mejor.

Man. Como?

Pet. El maldito del tio! que alma tan falsa:: Señor, quando le hacia à Usia mil fiestas con tanto cariño entonces acababa de echar su firma para destruirle, desheredandole con la mayor indignidad. Nada, nada le dexa à Usia, y ha hecho juramento de no alterar una palabra de lo resuelto en la escritura. Esta desgracia es publica, total, infalible. Sabe Usia à quien ha destinado Don Patricio su herencia? à Doña Ines.

Man. A Doña Ines! à tanto ha llegado la bajeza de esa enemiga mia?

Pet. encolerizandose. No hai cosa segura de su ambicion. Hasta la casa de campo que Usia vendió::-

Fel. con admiracion. La vendió?

Pet. como llor. Y perdió el importe de ella. Si ustedes supieran q̃ mi ama:::

Man. Prosigue.

Pet. Valiendose del nombre de un Marques:::

Fel. Vaya, y que?

Pet. Fue quien compró aquella hacienda por debajo de cuerda.

Man. Traidora! despues me lo echaba en la cara, y yo para desenojarla::-

Pet. susp. Ah! tiene un corazon de piedra. Todo lo codicia, todo lo pilla. Posee los bienes de Usia pasados y futuros. Usia queda reducido à miseria paraque ella viva triunfante. No puedo contener las lagrimas. Voime que esta Señora consolará à V. S.

Retirase: los està mirando un rato, y se va disimulando la risa.



SCENA VII.

Don Manuel y Doña Felipa.

Man. Vé usted mi adversidad?

Fel. Si; ya veo que es completa.

Man. Alegemonos de esta casa. En ella todo me es aborrecible. Todo me impacienta. Desdichado de mi si Vm. me desampara! no me queda mas que el de considerar que Doña Felipa me ama, de esperar solo en ella, y prometerme q̃ su liberalidad:::

Fel. con frialdad. Que ganaré yo con engañar à Vm? siempre lloraré su desgracia; pero no soi libre, vivo sugeta à un tutor que si tuviese noticia de estos contratiempos se opondria à toda pretension: dexe Vm, aguardaremos à que muera, y quizá entonces::-

Man. Por ese rasgo conozco ya el corazon de Vm. Fue locura mia creerle mas firme que el de Doña Ines. Para mi todas son almas traidoras interesadas, dobles, engañosas::-

Fel. con imperio. A espacio, Don Manuel, à espacio: estas fatalidades le indisponen à Vm. de manera que le voy desconociendo. Ya no es Vm. ni su sombra. Esa altivez me fastidia, y un hombre sin dinero debe hablar con moderacion.

SCENA VIII.

D. Manuel, Doña Felipa y D. Leonardo.

Leo. Dios te guarde, Manolito: vengo à darte la enhorabuena. Dicen que tu tio acaba de desheredarte. Mira: tu tio, el juego, las damas, los banquetes, las rumbosidades te han quitado para siempre el estorbo de las riquezas. Ya te miro como à un sa-

bio de Grecia despreciando los bienes de fortuna y libre de quebraderos de cabeza. Me alegro por vida de Leonardo. Amigo, estamos del mismo color, y andaremos por aì haciendo juntos vida de filosofos.

Man. airado. Vienes à ultrajarme?

Leo. Nada menos que eso. Con esta desgracia vendrás à ser un tunante como yo. Vaya no te aflijas por eso. Yo te enseñaré á vivir con industrias. Hombre pobre todo es trazas: en otro tiempo tu nos prestabas: ahora que te presten à tí: sigue mi empleo, y veràs que bien te vá.

Man. Los sugetos de mi clase caen en pobreza; pero nunca desmienten la nobleza de su cuna. Sin recurrir à esos medios vergonzosos tengo amigos à quien pedir socorro: en ellos confio. Si me abandonan, sabre no temer la muerte.

Leo. Hombre, si no tienes un quarto, à que vienen esas fanfarronadas?

Man. Asi desprecias el honor?

Leo. El verdadero honor es hacer papel en el mundo. Ya veo que tendrás fundada toda tu esperanza en Doña Felipa.

Man. Mucho fiaba en su proteccion; pero disgustada con un hombre infeliz como yo me pone mil dificultades. Asegura que me haria dueño de su mano à no estar cierta de que no ha de permitirlo su tutor.

Leo. Su tutor? eh! que escusa tan tonta. Es un pobre hombre, bobarron, medio lelo, que no sabe negar nada, y que se dexa manejar de ella.

Fel. à Man Y hace Vm. caso de ese loco?

Leo. Los locos dicen las verdades. Porque ha quedado Don Manuel sin caudal le cuenta Vm. por perdido? pues yo tengo mil arbitrios para sacarle de trabajos.

Fel. No necesita mas que tomar à Vm. por maestro.

Leo. Y dejarse de galantear à Vm. Puede ser que entonces salga cuerdo con los consejos de un loco.

Fel. Bien está: para descargo de mi conciencia le restituyó su libertad y su corazon que me entregó.

Man. Nunca ha mandado Vm. en el: de Doña Ines era, y Vm. se le quitó con artificios. A Doña Ines se inclina siempre. Testigo de ello es el Cielo: el Cielo que me castiga por haberme creido de aduladores, y amado à Vm. por despique. Vm. me cegó, Vm. misma me abre los ojos; y todos mis males nacen de haberla conocido.

Fel. Merece mi aprobacion ese tono tragico. No le olvide Vm. que le sienta de perlas. Guardele por lo que pueda servirle en algunas ocasiones urgentes. Ya no le queda à Vm. otra cosa que retorica y declaracion teatral. A Dios. No quiero estorbar: vaya Vm. estudiando su papel.

Vase con desenfado.

Leo Bueno ha estado el paso! asi habrás acabado de conocerla. Voi à dar cuenta de ello à mi hermana.

Man. deteniendole. Ya todo es inutil.

Leo. Sin embargo: las mugeres tienen siempre alguna idea reservada à prevencion. Yo he de ver si esta hermana piensa toda via en ti. *vase.*

Man solo. Aquel corazon ambicioso no me creerá ya digno de tal favor.

*** ***
***

SCE-

SCENA IX.

D. Manuel, D. Pedro, D. Antonio, Doña Barbara, Doña Catalina y demas Damas.

Bar. á Cat. Es menester se valga de la resignacion.

Cat. Primero arruinado, y despues sin herencia! tambien es demasiada fatalidad::- Ah Don Manuel! crea Vm. que casi he llorado de compasion.

Man No esperaba yo menos del buen afecto de usted.

Ped. Parece que la fortuna quiere apurar su encono contra ti. No hai mas recurso que la constancia.

Ant. En efecto, hijo mio, para sufrir este fracaso es menester tener entrañas de azero::- ¿Y donde está Doña Felipa?

Man. Ya me ha dexado.

Cat. Ha hecho como los jugadores que se levantan en dandoles mal el naipe.

Barb. Pero eso no es jugar limpio.

Cat. La tenia por tierna y compasiva: qualquiera se hubiera engañado. Pero yo, Don Manuel, tengo otro corazon. Siempre me lastimaré de las desgracias de un amigo tan generoso. Su estado de Vm. me parte el alma, y no puedo resistir mas su presencia. *vase.*

Barb. Yo digo lo mismo: Vm. se ha perdido por demasiado franco; pero en recompensa tendrá siempre segura la estimacion de sus amigos. A Dios: haga usted por consolarse.

Ped. Si, si: consuelate, y procura desechar ese abatimiento.

Doña Barbara dá el brazo à Don Pedro, y ambos salen con precipitacion de la sala; siguiendolos de tropel los demas convidados excepto Don Antonio.

Man. Como? ¿son estos los recursos que me quedan en mi infortunio? todos me hacen cumplimientos, me exortan, y me vuelven despues la espalda. Don Antonio mio, vés lo que me pasa?

Ant. Asi es el mundo. Adoran como à deidades à los hombres opulentos; pero si estos caen en pobreza, todos se contentan con lastimarse de su ruina, y aun les parece que en ello hacen demasiado.

Man. ¿Y son estos los amigos en quienes uno vive esperanzado? tu me digiste que en caso de necesidad conoceria tu corazon:::

Ant. Pues ya le conoces::- A Dios. *vas.*

SCENA X.

Don Manuel y despues Don Martin.

Man. solo. Qué traidor! ¡con que descaro desprecia à quien siempre le ha favorecido! todos se han conjurado para afligirme. *Saliendo á recibir à Don Martin que apenas hace caso de èl.* Ven aca, amigo, ya todos se desdeñan, se cansan de hablarme. Ya no tengo amigos.

Mart. sonrrie. Y qué? ¿pensabas hasta aqui que los tenias?

Man Qué error el mio! desesperado estoy.

Mart. No sueltes tanto la rienda al dolor. Estos son desanganños de la vida. Tu creias que te obsequiaban; pero aquellos obsequios iban consagrados à tus riquezas, à tus libertades, à las diversiones de tu casa que ya se acabaron.

Man. Y eras tu tambien de aquellos amigos falsos?

Mart. Yo era tambien adulador como uno de tantos ; pero ya no tendrás quien te lisongee. Tu pobreza los hace à todos ingenuos.

Man. ¿Y para decirme la verdad esperabas à verme en este conflicto?

Mart. A fin de hacerme bien quisto contigo me valia de adulaciones. Entonces gustabas de ellas. Ahora ya las aborreces. No eres tu solo el engañado. Esa Doña Ines, esa descomulgada viuda que te ha dexado por puertas, tambien à mi me ha vendido.

Man. De que modo?

Mart. Yo la idolatraba con alguna esperanza de conquistar su corazon: pretendia tenerla grata mediante los regalos que procuraba la hicieses; pero este proceder mio ha acarreado su odio, su indignacion y sus desprecios. Te lo confio paraque conozcas que no ha criado el Cielo corazon mas alevoso, mas interesado ni mas cruel que el de esa criatura de quien has vivido prendado. Estoy furioso de verme burlado asi. ¿Te admiras ahora que ella y tus amigos te abandonen? el mundo es una pura falsedad. Quien piensa librarse de ella es un necio. No tengo mas disculpa que dar : à Dios. *vase.*

SCENA XI.

Don Manuel y Benito que sale afligido.

Man. Qué noticia me traes?

Ben. Que es rematada la perdicion de Usia. Ese picaro de mayordomo para coronar la fiesta se ha escapado cargando con quanto ha podido. Solo ha dexado esta carta abierta sobre la mesa.

Man. Dame acà. Todo me persigue:::- De Cadiz es la carta. Acaso me servirá de algun consuelo.

Lee. „ Doi à Vm. una noticia mui tris„ te para su amo. La embarcacion „ que le traia los cien mil pesos aca„ ba de naufragar à vista del pu„ erto. „ Hay mas calamidades? Hasta las tempestades se desatan contra mi. Mar traidora, tan traidora como mis amigos!.. qué será de mi!

Ben. Yo quisiera...

Man. Vé à Doña Ines de mi parte...

Ben. Qué Señor?

Man. Que me haga favor de pagar à mis criados, y despedirlos.

Ben. llor. Ya todos están despachados.

Man. Y tu?

Ben. No se lo que harán de mi; pero despidanme ò no, estoi resuelto à no desamparar à Usia, y servirle de compañero en sus contratiempos hasta la muerte.

Man. Que sacas de acompañar à un hombre proximo à mendigar.

Ben. Señor, lo poco que yo tengo:::-

Man. Solo faltaba esa oferta para confundirme. Ya no me queda mas amigo que este; ingratos, avergonzaos à vista de este exemplo... Vete... acercame antes esa silla que es la ultima cosa que te pediré ya.

Ben. besandole la mano. Amo mio!..

Man. Anda: dexame solo, y te lo estimaré.

SCENA ULTIMA.

D. Man. que cree estar solo, y Doña Ines q̃ sale poco à poco, y escucha por detras.

Man. arrojandose en una silla de brazos.

Man. ¿Paraque me atormentará este

arrepentimiento que ya es inutil? ò juicio, juicio! tarde llegas; como no supiste anunciarme tal desgracia? me veo abandonado, vendido falsamente, desheredado, y el mejor de mis males es haberlo merecido todo. Esperar en amigos! que necedad la mia! à todos los perdono; pero tu Ines, tu à quien tanto quise, y à quien adoro todavia ¿tienes corazon para dexarme entregado al rigor de mi destino? ¿una inconstancia aparente, una infidelidad momentanea son dignas de castigo tan inhumano? no; tirana, nunca me amaste. La experiencia me está confirmando esta verdad: deleitate con mi muerte que ya se acerca... Mucho tarda: anticipemosla. *Saca la espa.* Doi gracias à mi furia de que dá fin à tantos martirios. *Và à herirse.*

Ine. deteniendole. Qué haces?

Man. Eres tu, Ines? ¿eres tu quien me libra de la muerte? paraque cuidas asi de un infeliz reducido à pobreza?

Ine. Yngrato, no te falta, pues todo tu caudal es mio; que no hubieses penetrado mi interior quando me culpabas de interesada! he procurado arruinarte para evitar tu perdicion. Te he quitado tu hacienda para guardartela. Este era el unico remedio de tu ceguedad. Dueño eres de quanto poseo. Ya ha llegado la hora suspirada de que me conozcas. Mi corazon tierno que sin ti no podria ser feliz, y que no desea mas tesoros que à ti solo, te entrega los tuyos, y se entrega asi proprio. Recibe uno y otro, y vive en mi compañia dichoso y contento.

Man. echandose à los pies de Doña Ines.

Man. Adorada Ines mia, que me has traspasado el alma! No ha cabido accion mas victoriosa en corazon de muger. No se como no muero de avergonzado y arrepentido.

Ine. Levanta... He encontrado el secreto para curar tus errores, y mostrarte quanto te amo. Corramos à buscar à mi padre, ya está informado de mis intentos y te confirmará en la posesion de mi corazon y de mi mano. Desde oy recibe ya en su gracia à mi hermano Leonardo. Tu tio está enagenado de gozo, y ya la discordia se ha cansado de nuestras disensiones.

Man. dandola la mano. Soy hechura tuya, te soi deudor de mi descanso y mi felicidad: para colmo de mis dichas me has enseñado à ser cuerdo, y en medio de la mas dulce union experimentaré que una muger prudente es el mayor bien que dá el Cielo.

F I N.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.